

EL COLOR DE LA CONVIVENCIA

CIUDADELA MÍA, UNA NUEVA VIDA.





Ciudadela Mía - Quibdó



En convenio con:



El Color de la Convivencia
“Ciudadela Mía, una nueva vida”

Dirección

Elsa Margarita Noguera De la Espriella,
Ministra de Vivienda, Ciudad y Territorio

Rodolfo Bayona Plata,
Presidente Grupo Orbis



Directora

Carolina Urrutia Vásquez

Director editorial

Esteban Montaña Vásquez

Diseño gráfico

João Gabriel Barroso

Fotografía

David Amado Pintor - Semana Sostenible
Fotoeditores
Fundación Orbis

Corrección de estilo

María del Rosario Laverde

Impresión

Panamericana Formas e Impresos S.A.

Equipo de coordinación Ministerio de Vivienda

Alejandro Quintero, Martha Ibarbo, Paola Fonseca, Paula Medina, René Valenzuela

Equipo de coordinación Fundación Orbis

Catherine Buelvas Romero, Miguel Ayala Mendoza, Adriana Giraldo Durango, Alejandra Gallego Torres, Leison Romaña Romaña

1.000 ejemplares

Entrega gratuita

Colombia

© Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio

© Fundación Orbis

Copyright © Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio y la Fundación Orbis.

Este documento de trabajo se puede reproducir para fines no comerciales y se prohíbe su reproducción total o parcial por cualquier medio impreso, electrónico o reprográfico sin el permiso previo de Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio y la Fundación Orbis, de conformidad con lo dispuesto en la Ley 23 de 1982.

ISBN 978-958-8984-06-3

AGRADECIMIENTOS

El **Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio** y la **Fundación Orbis** agradecen a sus directivos, profesionales, consultores, asesores y colaboradores que, con pasión y compromiso, hicieron posible la excelente gestión del programa **'El Color de la Convivencia - Ciudadela Mía'** plasmada en este libro.

Al **vicepresidente de la República**, Germán Vargas Lleras, y al **ex ministro de Vivienda, Ciudad y Territorio** Luis Felipe Henao, promotores de la estrategia de acompañamiento social para el programa de las 100.000 viviendas gratuitas.

ALA MESA TERRITORIAL DE VIVIENDA:

Tulia Paz, **Secretaria de inclusión social**, Julio Álvarez, **Secretario de planeación**, Héctor Giovanni Ledezma, **Secretario de Desarrollo Económico**, Leydi Marmolejo, **Secretaria de medioambiente**, Robinson Victoria, **Secretario de Gobierno**, Yerlin Cuesta, **Personera municipal**, Ibis Yacira Asprilla, **Notaria segunda de Quibdó**, Betty Eugenia Moreno, **Directora regional UARIV**, Luz Del Carmen Palomeque, **Enlace de primera infancia ICBF**, Diana Marcela Mosquera, **Unidos Prosperidad Social**, Lidya Fryda Andrade, **Auditora general COMFACHOCÓ**, Anna Yassyra Mosquera, **COMFACHOCÓ**, Deiby Katherine Perea, **Coninsa Ramón H**, Edwuin Rafael Pedroza, **Comunidad-es Arte**, **Biblioteca y cultura**, Ana Milena Polanco, **DISPAC**, Miguel Ayala, **Subdirector Fundación ORBIS**, Alejandra Gallego, **Directora de proyectos Corporación Tierra SOS**, Adriana Giraldo, **Coordinadora general del proyecto El Color de la Convivencia**, Yenny Solano, **Coordinadora Social del proyecto El color de la convivencia**, Marian Echeverry, **Coordinadora de Vivienda COMFACHOCÓ**, Luis Heraclio Bermudez, **Gerente de aguas nacionales EPM S.A.E.S.P.**, Claudia Hurtado, **Comisaria de familia**, Carlos Andrés Vargas, **Director SENA**, Diana Mosquera, **Enlace SENA**.

ALOS COGESTORES RED UNIDOS:

Yazzy Mailiz Córdoba Sánchez, Leidy Tatiana Restrepo Díaz, Yorlenis Conto Bermúdez, Cruz María Pérez Reyers, Arlinton Gonzales Asprilla, Wainer Estiven Cuesta Orejuela, Yorley Riascos Mosquera, Lucelis Margarita García Arrieta, María Elizabeth Palacios Córdoba, Yaris Gómez Oyola, Julia Margarita Palacios Casas, Roberht Mena Palacios.

ALA CORPORACIÓN TIERRA S.O.S:

Pilar Parra, Alejandra Agudelo, Alejandra Gallego, Yenny Solano Garzón, Wilmer Lemus, Lorena García Caicedo, Sammy Yasira Maturin Mena, Nadia Caicedo Rivas, Conny Joyana Palma Abadía, Mirla Arias Castro, Surely Córdoba Mena, H. Alberto Valencia, Yenny Solano Garzón, Wilmer Moreno, Cesar Córdoba, Samir Ortiz, Ronald Arias, Jairo Sánchez, Rick Yesid Tello, Juan Carlos Palacios, Carlos Alberto Rojas, Rosa Palma, Pedro Bermúdez, Natalia Cárdenas, Sandra Quezada, Milena Reyes, Heidy Molina, Jhanior Romaña y Jairo Jiménez.

A LAS INSTITUCIONES:

Coninsa RamonH, Isvimed, EPM, EPQ, Notarías 1 y 2 de Quibdó, Pintuco.

AL PROGRAMA COMUNIDADES:

Edwin Rafael Pedroza, Katherin Alexa Palacio, Yancy Andrade, Danny Suley Castro.

A MICROEMPRESAS DE COLOMBIA:

María Teresa Gómez Gallego, Samara Sánchez Cardona, Elizabeth Mena Bermúdez, Luz Villani Ramírez Córdoba, Rogelio Ernesto Ortiz Calderon, Sandra Gamboa Moya, Soraya Gómez Rentería, Helmer Darío Guarín Atehortua, Martha Nury Sosa Jaramillo.

A CASA KOLACHO:

Jeison Castaño Hernández, 'Jeihhco', Jairo Posada Londoño, 'Jairito' Esneider Diosca Cano, 'Bboy Esneider' Dayro Andres Hidalgo García, 'Kbala' Cristian Felipe Álvarez Cano, 'Bicho' Joan Mateo Ariza, 'Jomag' Christian Camilo Pareja Montoya, 'Apolo'.

AL EQUIPO TÉCNICO Y SOCIAL DE LA FUNDACIÓN ORBIS:

Catherine Buelvas Romero, Miguel Ayala Mendoza, Adriana Giraldo, Leison Romaña, Rolando Mejía, Gildardo Cortés, Dora Zapata, Mauricio Rodríguez, María Fernanda Suescún, Claudia Guzmán.





Ciudadela Mía es un complejo residencial de 1.500 apartamentos, fue construido en el nororiente de Quidó en el marco de la política de vivienda gratuita del gobierno nacional.

SUEÑOS CUMPLIDOS

El programa de 100.000 viviendas gratis se ha convertido en un ejemplo de alianza público-privada para mejorar la vida de la gente.

Aunque es un hecho que se ha reducido la tasa de pobreza extrema en el país, todavía son muchos los colombianos en la miseria. Uno de los principales indicadores de esta situación es la vivienda, pues el estado del lugar que habita refleja la situación económica de su propietario. Para propiciar una mejora en las condiciones de vida de los colombianos más empobrecidos, el gobierno de Juan Manuel Santos creó el programa de las 100.000 casas gratis.

Las personas que viven con la mayoría de sus necesidades básicas insatisfechas, tampoco tienen acceso a un crédito para obtener su casa a través de los mecanismos tradicionales que ofrece el mercado. Por eso, la prioridad se centró en las familias víctimas del desplazamiento forzado que hacen parte de la Red Unidos, el programa gubernamental para superar la pobreza extrema. Otro porcentaje de las viviendas se otorgó a los hogares afectados por los desastres naturales o que habitaban en zonas de riesgo no mitigables.

Con la construcción de las viviendas, que vinculó tanto al sector público como al privado, también se jalonó el empleo y se definió un método de selección objetivo, ágil y transparente de los diseñadores, constructores e interventores de las obras. Según la ministra de Vivienda, Elsa Noguera, *“esta alianza de sectores y este modelo de contratación permitieron destinar eficientemente los recursos y entregar las obras a tiempo”*.

Uno de los principales objetivos fue conseguir que las miles de viviendas prometidas no se convirtieran en nuevos elefantes blancos. Para lograrlo, era de vital importancia un

sistema de contratación efectivo. Una de las condiciones establecidas en los diferentes esquemas bajo los cuales se ejecutaban los proyectos de vivienda era que los constructores no recibían ningún anticipo ni desembolso por avance de las obras, lo cual era una garantía para la protección de los recursos del subsidio familiar de vivienda.

Esta misma condición atrajo la participación de empresas constructoras colombianas con amplia experiencia, las cuales encontraron en la estructura del programa un respaldo para su gestión. Es así como para la ejecución de los proyectos se contó con la participación de 138 firmas, entre las cuales se incluyen organizaciones reconocidas a nivel nacional y regional.

Al principio, sin embargo, el ministerio no lograba captar el interés de las constructoras en este tipo de proyectos. Las dificultades logísticas de construir en lugares apartados y las dudas sobre el cierre financiero fueron los principales obstáculos. El programa también fue visto con cierto grado de escepticismo desde el momento que se entregaron las primeras 91 viviendas en febrero de 2013 en Pradera, Valle del Cauca. Una de las principales críticas proponía otra forma de incentivar el acceso a la vivienda, ya que los esfuerzos podrían perderse si se centraban en un modelo asistencialista.

Otro de los puntos que generó preocupación fue el de la convivencia. En vista de esta situación, durante la administración del exministro Luis Felipe Henao se incluyó dentro del programa el requerimiento de que los beneficiarios recibieran acompañamiento social en los primeros meses de su estadía en las nuevas viviendas.

Aún con estos problemas, muchos de los cuales se originaron como fenómenos indirectos no ligados a problemas de ejecución, sectores públicos y privados reconocen la importancia que el programa ha tenido para el país, y coinciden en que los errores y obstáculos vividos de seguro serán aprendizajes a futuro.

Hace poco más de un año, en noviembre de 2015 y después de dos años y nueve meses de haberse entregado las primeras casas, el gobierno otorgó la casa número 100.000 en el corregimiento de El Salado, en el municipio de El Carmen de Bolívar. Este lugar es emblemático de la guerra en Colombia, puesto que allí los paramilitares masacraron a más de 100 personas entre el 16 y el 19 de febrero del 2000.

META CUMPLIDA

El gobierno nacional está satisfecho con los resultados. En menos de tres años se construyeron las 100.000 viviendas en 210 municipios de 29 departamentos más el Distrito Capital. La transparencia en el proceso de selección de los beneficiarios fue uno de los criterios que les brindó esa tranquilidad. La Ley de Vivienda le asignó esa tarea al Departamento de Prosperidad Social, entidad encargada de elaborar el listado de personas y familias potencialmente elegibles en cada municipio y distrito.

Para el caso de los hogares localizados en zonas de alto riesgo no mitigable, los alcaldes entregaron a dicha entidad y al Ministerio de Vivienda, a través del Fondo Nacional de Vivienda, el listado de hogares potencialmente beneficiarios. Cuando el número de postulantes que cumplían los requisitos de asignación excedían la cantidad de viviendas a entregar, Prosperidad Social realizaba un sorteo para definir los favorecidos.

Según el ministerio, se mejoraron las condiciones de las viviendas de interés social prioritario, aumentando el promedio de área construida de 35 a 48 metros, con mínimo 2 alcobas, mejores acabados en baños y cocinas, vías y andenes que garantizan la accesibilidad y equipamientos para mejorar la cobertura de educación, cultura, recreación, acceso digital, seguridad y salud.

Los números también dan cuenta del éxito del programa. En total se registró una inversión cercana a los 4,4 billones de pesos y esto representó cerca del 26 por ciento del PIB en edificaciones, 12 por ciento en el sector construcción y aproximadamente 0,8 por ciento del PIB total de la Nación durante un año.

También se aumentaron los ritmos de construcción de vivienda de interés prioritario en el país, logrando un salto cercano al 96,6 por ciento en promedio para el periodo 2013-2014 frente a las cifras anteriores 2005-2012. Esto se reflejó en un crecimiento cercano al 69 por ciento en la actividad de todos los segmentos de vivienda. Otro aspecto a resaltar fue la generación de aproximadamente 115.000 empleos directos en el sector de edificaciones a nivel nacional.

Uno de los mejores ejemplos del éxito de esta política está en Quibdó. Allí se construyó Ciudadela Mía, un complejo residencial de 1.500 apartamentos que no solo redujo gran parte del déficit de vivienda de la capital del Chocó, sino que se constituyó en un modelo que va a marcar el derrotero de la expansión urbana en los próximos años en esa ciudad. Por si fuera poco, gracias a la alianza entre el Ministerio de Vivienda y la Fundación Orbis, las familias beneficiarias recibieron acompañamiento social para fortalecer los lazos comunitarios y promover buenas prácticas de convivencia entre ellos. A ese programa está dedicado este libro.



Ceremonia de entrega de los 1.500 apartamentos de Ciudadela Mía, en Quibdó.



En noviembre de 2015 se entregó la casa número 100.000 en el corregimiento de El Salado, en El Carmen de Bolívar.



Foto: Daniela Elena Romero / Revista Semana

DESDE 1921

Sus enseñanzas

**RODOLFO BAYONA PLATA,
PRESIDENTE GRUPO ORBIS**



Germán Saldarriaga del Valle
Fundador 2005 / 04 de noviembre de 1972



"...o del mundo es ser honrado"

"...on los más conzados y deseados
... y en toda otra actividad"

Primer p
Don Ger

EL COMPROMISO POR LA CONVIVENCIA

El éxito de Ciudadela Mía dependerá de la generación y el fortalecimiento del sentido de pertenencia entre todos los habitantes de esta nueva comunidad.

Rodolfo Bayona Plata, presidente del Grupo Orbis, se emociona al ver a los chocoanos sonreír. Lo alegra saber que no se niegan a hacerlo a pesar de las dificultades que algunos han tenido que sortear y, por el contrario, se empeñan en trabajar para que la realidad tenga un mejor rostro.

Por eso no dudó un instante cuando le propusieron que la Fundación Orbis liderara el acompañamiento social de los beneficiarios de Ciudadela Mía. Pensó que era la oportunidad de aportar para que la alegría de esta comunidad no sea una cuestión efímera.

“Así fue que decidimos participar como cooperantes del Ministerio de Vivienda en el proyecto El Color de la Convivencia en Ciudadela Mía – Quibdó, por la integralidad del programa, por el reto y por la satisfacción que representa para el grupo y para la Fundación Orbis trabajar con comunidades altamente vulnerables”, dice Bayona.

El objetivo central de El Color de la Convivencia fue promover acciones colectivas que fortale-

cieran la apropiación y el sentido de pertenencia de los beneficiarios por su vivienda y por toda la ciudadela. Así, los aspectos claves fueron identificar y fortalecer a los líderes comunitarios positivos y brindar herramientas para que las comunidades se organizaran y pudieran acceder a los servicios sociales del Estado.

“Entiendo que el patrimonio físico es muy importante, pero traer personas con diferentes experiencias de vida a que vivan juntos no es nada fácil. Por eso lo que hará que esto sea exitoso o no es que puedan convivir y construir tejido social. La Fundación Orbis y el Ministerio de Vivienda no solo crearon el programa, sino que le harán seguimiento para asegurar que no se pierda eso que se está logrando”, explica el presidente.

LA IMPORTANCIA DEL COLOR

Cuidar la casa. Cuidar las zonas comunes. Acercarse al vecino y generar lazos de buenas relaciones. Estas son concepciones que parten de los experimentos

realizados por la Universidad de Stanford en 1969 y que son conocidos como la teoría de las ventanas rotas. La experiencia demostró que el hecho de dejar abandonado y romper el vidrio de un auto en un barrio pobre del Bronx y en Palo Alto, en Estados Unidos, surte el mismo efecto negativo sin importar el entorno de pobreza o de riqueza.

De ahí en adelante, se da por descontado que el orden y la limpieza juegan un papel clave en el buen funcionamiento de una sociedad. El efecto que tiene en el ser humano un entorno deteriorado es de desinterés y despreocupación. Además le da la sensación de ausencia de normas y reglas, así que psicológicamente asume que es posible romper códigos de convivencia. Un entorno cuidado produce la sensación contraria.

Por esa razón, en la base de la estrategia de intervención de El Color de la Convivencia está la pintura. *“Muchas de las actividades del programa se realizaron durante sesiones de pintura en fachadas y espacios públicos. Esta fue la excusa y la herramien-*

ta perfecta para embellecer la ciudadela y, de paso, ir creando lazos de solidaridad y confianza entre los propietarios”, apunta Bayona.

Según el presidente del Grupo Orbis, el Laboratorio de liderazgo de MIT identificó que la pintura genera percepciones que desencadenan cambios en variables como la salud, la seguridad, las oportunidades económicas y el autocuidado. Así mismo, incrementa el sentido de pertenencia, el esfuerzo por mantener la limpieza y la comunicación entre vecinos, además de otros efectos positivos.

Para él, esta estrategia será relevante para el país sobre todo en tiempos de posconflicto. *“Lo que hoy estamos haciendo en Ciudadela Mía es ejecutar una clara estrategia de posconflicto, pues en este proyecto de vivienda social, uno de los más grandes del país, viven desplazados, víctimas, victimarios, personas en situación de extrema pobreza, madres cabeza de hogar, entre otros actores, y lo que estamos haciendo es formándolos para que a partir de sus diferencias aprendan a vivir en comunidad”.*

LAS ALIANZAS SON FUNDAMENTALES

Para Bayona es imprescindible resaltar el modelo de cooperación público-privado bajo el que se desarrolló todo el proyecto. **Con Ciudadela Mía se está superando el déficit de vivienda nueva de Quibdó en un 25 por ciento.** Además, sacará de situaciones problemáticas a muchas familias que vivían en cinturones de miseria y, con los procesos de formación para el empleo, incorporaremos cerca de 270 familias a las actividades económicas de la ciudad.



El presidente Juan Manuel Santos y el presidente del Grupo Orbis Rodolfo Bayona en la ceremonia donde se colocó la primera piedra Mega Colegio Ciudadela-Mía.



“El comportamiento humano es sensible, perceptible y fuertemente influenciado por su entorno”.

Malcolm Gladwell
The tipping point

“NO QUEREMOS ENTREGAR CASAS SINO CONSTRUIR COMUNIDADES”

La ministra de Vivienda, Elsa Noguera, explica las claves del éxito del programa de las 100.000 viviendas gratis.

¿Cuál es el balance del programa hasta ahora?

El programa de 100.000 viviendas ha sido exitoso desde todo punto de vista. Por un lado, ha logrado saldar brecha social, reducir altos índices de pobreza, hacer familias felices, atender una problemática que veníamos arrastrando durante años que es garantizar un techo para la población en condición de desplazamiento por el conflicto en Colombia. Pero al mismo tiempo se ha convertido en un gran dinamizador de la economía: el sector está creciendo tres veces más de lo que crece la economía, genera 1,4 millones de empleos y si le sumamos la actividad inmobiliaria que son 1,7 millones, llegamos a 3,1; también jalona 30 industrias. De tal forma que la inversión logró un doble propósito: construir un país mucho más justo y al mismo tiempo generar esa dinámica en nuestra economía. Le demostramos a Colombia y somos ejemplo en el exterior de que sí es posible construir vivienda digna para las familias más necesitadas en corto tiempo.

¿Cuál es el déficit de vivienda y cómo lo soluciona este programa?

Recordemos que no solo es el programa de vivienda gratuita, sino que tenemos también los apoyos que da el gobierno, tanto en subsidio a la cuota inicial como cobertura de tasa de interés, lo que permite que las



ELSA NOGUERA,
MINISTRA DE VIVIENDA,
CIUDAD Y TERRITORIO

Fue todo un cambio de paradigma. Lo primero fue decirles a las compañías grandes que de ahora en adelante dejarían de construir solo para los ricos y que iban a empezar también a construir en los municipios más apartados.

Foto: Cortesía Ministerio de Vivienda



(Izq.) Elsa Noguera junto a Ifigenia Garcés, la actriz chocoana que encarnó a Mía, la madrina de la ciudadela. (Der.) La ministra de Vivienda durante la entrega de los 1.500 apartamentos en Quibdó.

Fotos: Leison Romahna / Fundación Orbis



familias logren el cierre financiero con un crédito bancario y que con los subsidios la cuota sea menor de lo que hoy están pagando en arriendo. En los últimos años se construyeron 1,3 millones de viviendas, incluyendo lo que se construye para interés prioritario, social y no VIS. Con ello se logró una gran reducción del déficit cuantitativo: pasamos del 12,9 al 6,7 por ciento hasta finales del año pasado.

¿Cómo fue el modelo de contratación?

Todo un cambio de paradigma. Lo primero fue decirle a las compañías grandes que de ahora en adelante dejarían de construir solo para los ricos y que iban a empezar también a construir en los municipios más apartados, en las zonas donde nunca antes llegaba la inversión. Prueba de ello son estas 1.500 viviendas que se construyeron en Quibdó. Este fue un proceso difícil en sus inicios porque no lográbamos captar el interés de las constructoras en este tipo de proyectos, pero cuando el programa fue cogiendo confianza porque asegurábamos el cierre financiero, lo que vimos es

que cada vez había más interés. Ahora que arrancó la fase dos con 30.000 unidades gratuitas vemos que son muchos los oferentes que están llegando.

Quibdó es uno de los proyectos más grandes, ¿por qué es especial?

En Chocó y concretamente en Quibdó las necesidades son altísimas. El cambio de vida es del cielo a la tierra, el proyecto tuvo un gran impacto en el mejoramiento de la calidad de vida de estas familias que vivían en casas de alto riesgo, con materiales inadecuados, deteriorados, no tenían acceso a los servicios públicos. Con Ciudadela Mía, un nombre lindo que significa mestizos, indígenas y afros, se logró diseñar un proyecto que se adecuara a las características de esas comunidades, pero lo más importante fue demostrar que independiente de lo que sea, se construyó una ciudadela con toda la calidad posible. Son bellísimos los apartamentos, el espacio público, los acabados de las vías, los andenes; de manera que se les reconoce a las familias que más sufren que también tienen derecho a vivir dignamente.

Muchos de los beneficiarios están preocupados por el tema del transporte y los servicios complementarios.

Eso se tiene que garantizar. Por la experiencia nuestra en Barranquilla, de pronto se construyen los proyectos y en ese momento, como es un lote apartado, no llegan rutas de buses, pero es una obligación por parte de las autoridades locales garantizar el transporte, sobre todo en un proyecto tan grande como este que son 1.500 familias. Sin duda hay una demanda garantizada. También se construirá un megacolegio y un centro de atención a la niñez. Y el Ministerio de Cultura ya está trabajando en una biblioteca comunitaria para fomentar la lectura entre todos los habitantes de esta comunidad.

¿Cómo se ideó el programa de acompañamiento social?

En el ministerio la preocupación siempre ha sido más que construir vivienda, construir comunidades. Y nos dimos cuenta de que más allá de entregar casas, teníamos que darles acompañamiento a esas familias que se benefician del programa. De hecho las primeras que se entregaron no incluían ese componente y ahí se presentaron muchas dificultades. Después llegamos y eso se ha ido mitigando, pero

nos habríamos ahorrado mucho trabajo si se hubiera hecho previamente.

¿Cómo entró la Fundación Orbis a Ciudadela Mía?

Con Ciudadela Mía, como fue una de las últimas que se entregó, ya nos había quedado el aprendizaje y afortunadamente conseguimos a este gran socio estratégico que es la Fundación Orbis, con quien sellamos una gran alianza precisamente para que nos brindara el acompañamiento previo de las comunidades para lograr sana convivencia, para que se conocieran entre los vecinos, para que trabajaran en equipo, para que sintieran orgullo por su urbanización. Desde tres meses antes llevaron a las familias a que conocieran las torres, que entraran a los apartamentos, que se conocieran entre los vecinos, que realizaran actividades comunales que permitieran desarrollar objetivos comunes como ponerse de acuerdo con el color del andén que va al parque o las fachadas, que conocieran las reglas de juego, porque la propiedad horizontal o la convivencia en un conjunto tienen que cumplir con unos requisitos de respeto, no es lo mismo cuando vives en una casa apartada en donde tienes unos comportamientos diferentes. Cuando decides vincularte a este programa hay una serie de mínimos de convivencia que deben cumplirse y la

experiencia con Orbis fue muy interesante porque logró esa integración previa, aparte de que son muy creativos, innovadores, tienen una forma de construir esa conexión de manera rápida utilizando la pintura como instrumento. Queremos lograr que cuiden sus urbanizaciones para que adquieran valor, lo que no puede pasar es que boten la basura, rayen el espacio público, dañen los columpios del parque y no cuiden el colegio porque se va deteriorando el entorno. Pero en la medida en que lo cuiden, que tengan sentido de pertenencia, que se conozcan y trabajen en equipo, muy seguramente van logrando que hacia futuro sus viviendas adquieran valor.

¿Cómo será la segunda fase del programa de viviendas gratis?

En esta segunda etapa tenemos planeado construir 30.000 unidades nuevas para los municipios de categorías 4, 5 y 6, con el propósito de lograr un equilibrio regional y que no nos concentremos siempre en las ciudades capitales, sino que podamos llegar a esos municipios donde antes no habíamos llegado. Lo importante no solo es el bienestar que se les genera a las familias, sino que en la etapa de construcción para esos municipios más pequeños el impacto de la generación de empleo es impresionante.



Ministerio de Vivienda y Quibáo

D 19

TU CASA ES UNA SALUDAD



EL COLOR DE LA TRANSFORMACIÓN

¿Por qué Ciudadela Mía es el comienzo de una nueva era en Quibdó?

Hablar de Quibdó es contar una larga historia de privaciones. Según cifras oficiales, el índice de Necesidades Básicas Insatisfechas en la ciudad alcanza el 90 por ciento. De cada diez habitantes, cuatro son pobres y tres más están en la miseria. En comparación con el resto del país, un niño quibdoseño tiene el doble de probabilidades de morir en sus cinco primeros años y apenas uno de cada tres bachilleres logra llegar a la universidad.

La situación de la vivienda en la ciudad es una clara muestra de esta realidad. De acuerdo con el alcalde, Isaías Chalá, el 83 por ciento de los hogares se encuentran en asentamientos informales. Esto no solo significa que la mayoría de los quibdoseños no cuentan con servicio de acueducto y alcantarillado, sino que habitan en lugares vulnerables a inundaciones y deslizamientos.

El problema también es de cantidad. En palabras de la exalcaldesa Zulía Mena, “*Quibdó sufre hoy de hacinamiento porque ante la falta de tierra la gente se*

fue apeñuscando”. La falta de tierra fue más bien un exceso de demanda causado en gran parte por la guerra. De los 180.000 habitantes, tanto del área rural como urbana, más de 80.000 llegaron de otros municipios huyendo de ella. Y eso se ha traducido en que el déficit de vivienda en la ciudad es de cerca de 8.000 unidades.

De ahí la importancia de un proyecto como Ciudadela Mía. Este complejo de 1.500 apartamentos ubicado a las afueras de Quibdó es el comienzo de una nueva vida para más de 9.000 personas. Para entenderlo, basta con imaginar la sensación de tener por primera vez un techo propio luego de pagar arriendo durante años. Y sumarle a eso la certidumbre de que nunca más va a sufrir porque llueva muy duro y se entre el agua por el techo, o porque deja de llover y no hay cómo llenar los baldes para lavar, tomar y cocinar. A esos relatos, contados desde la perspectiva de los protagonistas, está dedicado el último capítulo de este libro.

Pero la ciudadela también es el inicio de una nueva época para Quibdó en términos de planeación urbana. Allí hay muy pocos edificios residenciales, y mucho menos un complejo habitacional de 75 torres con amplios espacios verdes y zonas de reunión destinados a las personas con menos recursos de la ciudad. De hecho, el concepto de propiedad horizontal y todo lo que él conlleva en términos de adaptación cultural y social ha sido uno de los temas principales desde la concepción del proyecto.

Aunque los apartamentos no se ajustan al diseño tradicional de las casas quibdoseñas, las modificaciones al modelo original del programa del gobierno tomaron en cuenta las particularidades locales. En cualquier caso, para sus nuevos propietarios, estos lugares resultan infinitamente mejores que los anteriores. Pero más allá de esas consideraciones, lo cierto es que Ciudadela Mía es el modelo bajo el que se realizarán en el futuro los proyectos de vivienda de interés prioritario y social en Quibdó.

Como explica la exalcaldesa Mena, *“la gente culturalmente no está acostumbrada a vivir en apartamentos, pero la falta de tierra, las limitaciones presupuestales y también la complejidad de llevar los servicios públicos, obligan a buscar soluciones igualmente dignas que atiendan la demanda de vivienda. Ciudadela Mía es la primera urbanización de este tipo en Quibdó pero seguramente no será la única”*.

Esto es ratificado por Álvarez, el secretario de Planeación, quien afirma que la ciudadela es una muestra de lo que será Quibdó en el futuro. Por un lado, porque coincide con varios de los objetivos del actual plan de desarrollo. *“El hecho de que cuente con un sistema de acueducto y alcantarillado reafirma nuestro compromiso con que este servicio no sea la excepción sino la regla, y el megacolegio que se construirá dentro de la ciudadela contribuye al propósito de mejorar la infraestructura educativa de la ciudad”*.

Por otro lado, Ciudadela Mía sería el comienzo de una nueva era en la expansión urbana de Quibdó, caracterizada por obras de gran magnitud como la nueva central de abastos, los tres escenarios deportivos, el hospital de tercer nivel y hasta el hotel de lujo que se planean construir en la parte sur de la ciudad. *“Nosotros sabemos que debemos crecer hacia esa parte y ya hay proyectos muy avanzados en ese sentido”*, afirma Álvarez.

¿Cuál ha sido el secreto de esta transformación? Para Mena, de quien nadie duda que fue la pionera del proceso, la respuesta está muy clara. *“Desde el principio del proyecto supimos que lo más importante era recobrar la confianza, porque en estos territorios la gente no cree en el gobierno, no cree en las instituciones públicas y muchos menos en los políticos. Pero logramos sacar adelante la ciudadela y con ello mostramos que sí es posible creer en Quibdó”*.





QUIBDÓ MÍA: MESTIZA, INDÍGENA Y AFROCOLOMBIANA

El alcalde Isaías Chalá da un panorama de la ciudad y explica cuáles serán las prioridades de su gobierno.

¿Cómo describe a Quibdó?

Nosotros nos sentimos muy orgullosos de Quibdó porque es un territorio que posee unas fortalezas muy grandes. Tiene 3.075 kilómetros cuadrados de extensión, de los cuales el 99,6 por ciento es suelo rural. Esto hace que tengamos una biodiversidad muy amplia que facilita que cualquier empresario o turista pueda venir, unos a disfrutar de la naturaleza y otros a invertir y a generar oportunidades, a partir del aprovechamiento de estas ventajas comparativas. Mi meta en estos cuatro años es convertir a Quibdó en la capital mundial de la biodiversidad.

¿Cuáles son los grandes retos de la ciudad?

Nosotros construimos nuestro plan de desarrollo con la participación de toda la comunidad, estuvimos en todos los sectores, en las comunas y en los barrios con los indígenas, los mestizos y los afros. En ese diagnóstico con la comunidad, nos dimos cuenta de que había que apostarle primero a impulsar el desarrollo productivo para generar trabajo, segundo a la movilidad y al espacio público y tercero a la cultura y la seguridad ciudadana. Esos son los tres grandes temas hacia los que enfocaremos todos nuestros esfuerzos.



ISAÍAS CHALÁ,
ALCALDE DE QUIBDÓ

Estamos organizando un programa especial de convivencia para que el proceso se mantenga en el tiempo.

Foto: Leison Romaña / Fundación Orbis



Foto: David Amado Pintor / Semana Sostenible



¿Y el tema de la vivienda?

El tema de la vivienda ha sido un elemento fundamental. Quibdó es comparativamente la ciudad con mayor número de desplazados, pues se calcula que el 70 por ciento de la población está en esa condición. Eso implica que mucha gente ha llegado y se ha acomodado en cualquier espacio, la mayoría de las veces en malas condiciones. Eso nos impone un gran reto porque a pesar del avance logrado con los 1.500 apartamentos de Ciudadela Mía, todavía nos falta generar nuevos proyectos de vivienda para resolver la escasez en esta materia.

¿Cuál ha sido el impacto de Ciudadela Mía en este tema?

Tenemos que decir que Ciudadela Mía fue un componente de vivienda muy valioso que transformó a la ciudad. Son viviendas que tienen todas las comodidades para vivir en condiciones dignas. Además, allá se va a construir un centro de salud infantil y una

institucion educativa que complementarán este cambio trascendental para nuestra ciudad.

¿Cómo surgió el programa de El Color de la Convivencia?

Es natural que si cada familia se ha levantado desde un componente cultural diferente, cuando se encuentran más de 1.500 hogares en un solo sitio sea necesario orientarlos e insistirles mucho en que van a vivir en una propiedad horizontal y que deben respetar los espacios de los demás. Para ello, logramos una articulacion con el Ministerio de Vivienda y la Fundación Orbis, que trazaron toda la estrategia necesaria para mostrarles de diferentes maneras a las personas que van a habitar allá cómo debería ser el comportamiento, cómo cambiar sus rutinas para acoplarse a una nueva forma de convivencia y de trabajo en equipo. Se ha logrado un cambio importante, estamos contentos por los avances y a través de la oficina de inclusión social organizamos un programa especial de convivencia para que el proceso se mantenga por mucho más tiempo.

Foto: David Amado Pintor / Semana Sostenible

TRANSFORMACIÓN

El nombre de la ciudadela Mía surge de la combinación de las iniciales de las palabras mestizo, indígena y afrocolombiano. Un homenaje a las tres poblaciones que habitan el conjunto residencial, pero también un resumen del principal reto que enfrenta el proyecto: amalgamar esa diversidad para que no se convierta en fuente de conflictos, sino en la condensación del enorme potencial que reside en cada uno de esos grupos humanos.

Por eso, el Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio y la Fundación Orbis se unieron para ejecutar el programa de acompañamiento social “El color de la convivencia”. El objetivo central de esta iniciativa fue fortalecer el tejido social, la convivencia y la organización comunitaria con las 1.500 familias beneficiarias de la ciudadela. La intervención duró cinco meses y se dividió en tres fases, cada una con los hitos que se explican a continuación.



EN TRES FASES

FASE 1



COCREACIÓN

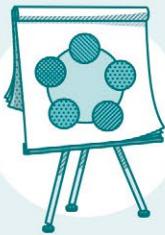


Realización de cartografías sociales para conocer realidades actuales y expectativas.

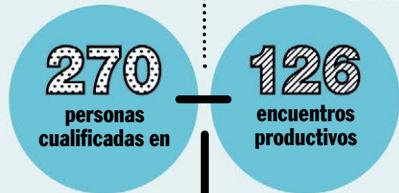
Concertación democrática de propuestas artísticas para murales que reflejen el sentir de toda la comunidad y que promuevan el desarrollo de procesos de identidad.

Establecimiento de compromisos, responsabilidades y alcances.

FASE 2



INTERVENCIÓN

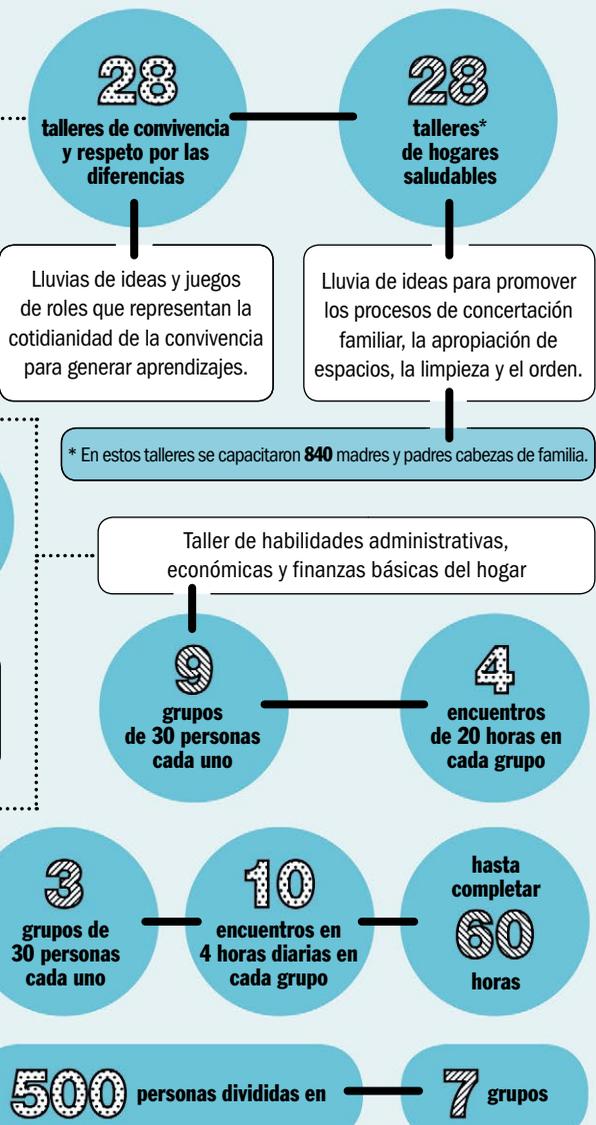


Desarrollar las habilidades de la gente y proveer capacitaciones de formación para el trabajo.

Taller en habilidades técnicas de acabados arquitectónicos

Taller de formación en belleza

Taller de muralismo y arte urbano



FASE 3



CONSOLIDACIÓN Y COMPROMISOS





Uno de los carteles que daba la bienvenida a los nuevos habitantes de Ciudadela Mía.



Algunos de los beneficiarios durante el recorrido en bus desde Quibdó hasta la ciudadela.

Fotos: Jeison Copete / Fotoditores



el color
de la convivencia

Cuidado de la tierra
nuestra

Orbis





Fotos: Jeison Copete / Fotoeditores

Uno de los objetivos principales del programa fue promover espacios de integración y trabajo comunitario entre los habitantes de la ciudadela.

La primera fase del programa hizo énfasis en la trayectoria de los beneficiarios y en sus expectativas para transformarla.



Mediante el taller de la flor de colores, los beneficiarios escogieron los tonos de sus apartamentos a partir de los valores y significados que le atribuyen a cada uno de ellos.

Jornadas de construcción de murales. La idea era plasmar las expectativas como estrategia de recordación de los compromisos por la convivencia.



Fotos: Leison Romaña / Fundación Orbis





Foto: Leison Romaña / Fundación Orbis

Las familias decoraron algunos espacios de sus viviendas con pintura tiza borrrable, un producto que les permite expresarse en las paredes.

El pasaporte de la convivencia era una especie de certificado del avance de los beneficiarios en las actividades realizadas durante el programa.



Foto: Leison Romaña / Fundación Orbis

El Color de la Convivencia hizo mucho énfasis en el trabajo con los niños de la ciudadela.



Foto: Pablo Pasos / Fotoeditores

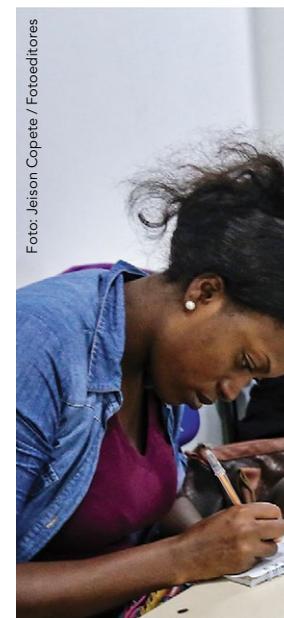


Foto: Jeison Copete / Fotoeditores



Foto: Pablo Pasos / Fotoeditores

El acompañamiento también incluyó talleres de formación en belleza, acabados arquitectónicos y habilidades personales y empresariales. En total participaron más de 270 personas.

LA SONRISA DE LA CIUDADELA

Mía es la mujer que en pocos días se ganó los corazones de los beneficiarios de la ciudadela y que, a fuerza de alegría y paciencia, se convirtió en la madrina de El Color de la Convivencia.

Este personaje nació como una estrategia de la Fundación Orbis para lograr una mayor efectividad en la transmisión de los mensajes fundamentales de su programa de acompañamiento. A través de ella se informaron, motivaron y propusieron normas y talleres de convivencia comunitaria para los habitantes de Ciudadela Mía.

Para la creación de Mía se estudiaron la idiosincrasia chococana, el papel de la mujer en esta sociedad y el lenguaje corporal de la cultura afrocolombiana. La mezcla de esos rasgos se tradujo en un libreto que fue interiorizado por Garcés hasta convertirse en el rostro del programa El Color de la Convivencia.

Mía fue la encargada de ‘romper’ el hielo en algunas actividades lúdico-pedagógicas y acompañó la estrategia de piezas y eventos comunicacionales durante la entrega de las viviendas, las socializaciones de las normas y los talleres de convivencia. Estas fueron algunas de las mejores anécdotas de su trabajo.

EL RECORRIDO PEDAGÓGICO SE DENOMINÓ EL VIAJE A LA CONVIVENCIA Y A LA PROSPERIDAD. LA GENTE EMPEZÓ EN LOS BUSES A ABRAZARME, A CONTARME SUS PROBLEMAS, A REVELARME LO QUE LE GUSTARÍA QUE PASARA CON SUS VIDAS EN LA CIUDADELA. MUCHAS VECES ME ENCUENTRO CON LAS PERSONAS EN LA CALLE Y LES PREGUNTO CÓMO ESTÁ SU HIJO FULANO QUE TIENE TANTOS AÑOS Y ESTÁ EN LA ESCUELA Y VA MAL EN MATEMÁTICAS. Y ELLOS ME DICEN:

“ay Mía pasó esto, vamos así y asá, etc.”



Foto: Jeison Copete / Fotoeditores

“EN MOMENTOS EN QUE TOCABA ESPERAR POR ALGÚN MOTIVO Y DENTRO DEL BUS EN EL QUE VIAJÁBAMOS A LA CIUDADELA LA GENTE EMPEZABA A HACER CARAS TRISTES, MÍA TENÍA LA PALABRA ADECUADA Y ACERTADA PARA DECIRLE:

ESPÉRATE UN MOMENTICO HOMBRE,

ya nos vamos a ir, cálmate, ya esperaste lo más, espérate lo menos, vas pa tu casa, eso ya está claro”.

“La ciudadela son torres y hay mucha gente que toda su vida vivió en un primer piso. Entonces el tener a la persona arriba y al frente, tan cerquita, es un reto relacionarse con respeto. Hay que saber que se convive con el otro y en el tema de la música una cosa es el sonido agradable y otra el ruido y la bulla”.



“AUNQUE ÍBAMOS EN BUS, NOSOTROS DECÍAMOS QUE ERA UN VUELO

IMAGINARIO HACIA UNA NUEVA VIDA, Y PUES AUNQUE UNA AZAFATA NUNCA ABRAZA A LOS PASAJEROS, ESTA AZAFATA SÍ ABRAZA Y SACUDE LOS CACHETES DE LA GENTE, LES ACOMODA EL PEINADO Y LE ARREGLA EL BOTÓN AL SEÑOR QUE SE HABÍA REÍDO MUCHO Y SE LE SALÍA LA BARRIGA POR LA CAMISA:

venga tipo, ¡se le está viendo el ombligo.”

Foto: David Amado Pintor / Semana Sostenible

En la calle me sigo encontrando con todas las madres cabezas de hogar beneficiarias y ellas ven esto como una segunda oportunidad de vida. No solamente por el espacio, o sea ellas empoderadas, hay unas que han empezado hasta estudiar:

“AY MÍA, ¿SERÁ QUE YO AHORA VIVIENDO ACÁ ME LE MIDO A TERMINAR EL BACHILLERATO? ¡TENGO UNAS GANAS!”.

Mira todo lo que esto genera en el imaginario colectivo de las mujeres, porque también hay pobreza por limitaciones mentales.

Foto: Jeison Copete / Fotoeditores



“ESTA CIUDADELA CAUSARÁ UN REVOLCÓN CULTURAL”

Julio Álvarez es uno de los hombres que más conoce Ciudadela Mía. Ha ocupado la Secretaría de Planeación desde el comienzo del proyecto, durante la Alcaldía de Zulía Mena y gracias a su buen desempeño, el actual mandatario, Isaías Chalá, lo mantuvo en el cargo. En esta entrevista, Álvarez habla sobre las dificultades que tuvieron que superar para materializar este sueño y explica el impacto positivo que está generando para la ciudad.

¿Cómo nació Ciudadela Mía?

Este es un proyecto que surgió a comienzos de 2012, cuando empezó el gobierno de Zulía Mena. La expedición de la nueva Ley de Vivienda nos dio la oportunidad de presentar un proyecto de vivienda de interés prioritario, pero cuando la estudiamos nos dimos cuenta de que Quibdó no aplicaba porque no cumplíamos con la mayoría de sus lineamientos. Por ejemplo pedía que el municipio interesado pusiera la tierra, pero nosotros no tenemos tierra para esas iniciativas. Después de buscar por todos lados decidimos postular un terreno, pero cuando el ministerio vino a revisarlo nos dijo que ahí era imposible desarrollar el proyecto porque estaba



JULIO ÁLVAREZ,
SECRETARIO DE PLANEACIÓN

Foto: David Amado Píntor / Semana Sostenible



Sin duda la Ciudadela va a generar un gran cambio en términos de salud pública, pues la gente no va a tomar agua lluvia sino potable y de muy buena calidad.

invadido por varias personas a las que primero habría que desalojar. Además, el grupo constructor que presentó la primera propuesta no tenía capacidad financiera. Al final, el Ministerio tuvo que abrir una postulación especial para que pudiéramos hacer parte del programa de viviendas gratis del gobierno.

¿Cómo lograron conseguir a la empresa constructora?

El mismo ministerio hizo un contacto con una firma reconocida que se llama Coninsa Ramon H. Al principio ellos estaban dudando de venir porque el cierre financiero no daba con el número de salarios mínimos que aportaba el gobierno. Además, ellos tenían que comprar el lote porque el municipio no tenía con qué y acá conseguir materiales a buen precio es muy difícil. En últimas la empresa dijo: *“Bueno, vamos a aportarle a Quibdó y a trabajar el proyecto”*, pero pusieron como condición que se asignaran diez subsidios adicionales para que se pudiera hacer el cierre financiero. Después de todos esos problemas pudo arrancar la construcción de las 1.500 unidades de vivienda que constituyen Ciudadela Mía.

¿Hubo dificultades con el diseño de los apartamentos?

En ese tema hubo mucha dificultad porque la alcaldesa decía que así fuera regalada, tenía que ser una vivienda digna. Eso para nosotros significa al menos tres alcobas, con un baño, con salita comedor y sobre todo las fachadas. Aquí uno tiene que ser muy precavido porque hace mucho calor, la humedad es alta y la tipología de la vivienda no se acomodaba a nuestra cultura. La fachada era plana y tuvimos todo un tira y afloja para poder flexibilizar los diseños. Con el Ministerio y los diseñadores logramos que todas las viviendas tuvieran

un balcón y que la distancia de techo a piso fuera como mínimo de 2,50 metros y no 2,40 como decía la norma. A pesar de todas esas dificultades, pudimos lograr unas viviendas agradables.

Sin embargo, hay ciertas críticas al resultado final...

Hemos recibido críticas de la Universidad Nacional de Medellín que dice que las viviendas no se acomodan a nuestros patrones culturales. Y sí, pues no se acomodan totalmente a la tipología de nuestras viviendas, pero eso es lo que hay, como dice ChocQuibTown. En todo caso los apartamentos son mucho mejores en comparación con lo que los beneficiarios tenían antes. La prueba es que la gente ha recibido los apartamentos con agrado y no veían la hora de mudarse a sus nuevos hogares.

¿Por qué decidieron hacer un acompañamiento social a los beneficiarios?

Acá no tenemos cultura de vivir en apartamentos, menos en edificios de cinco pisos. Este es el primer proyecto grande que ubica a familias vulnerables en una propiedad horizontal. Ellas tienen otra consideración de la vida, les gusta hacer su bulla, tener su espacio grande, disponer su basura en cualquier lugar. Entonces necesitamos trabajar fuertemente para que eso no se conviertan en un problema de convivencia. Para que eso no ocurra tenemos que provocar una gran transformación cultural. Estábamos esperando a que las familias fueran seleccionadas para comenzar a trabajar bien con ellos y entonces encontramos a Orbis, a la Red Unidos y al Ministerio de Cultura como unas manos amigas que nos han permitido ir sensibilizando a la gente en la importancia del respeto al vecino y de la vida pacífica en comunidad.

¿Qué otros equipamientos va a tener la ciudadela?

Nosotros logramos que se definiera la construcción de un colegio para 1.200 alumnos. También estamos adelantando las gestiones para construir una biblioteca y un centro de atención a la primera infancia. La idea es generar un amoblamiento alrededor de la ciudadela porque lo que menos queremos es que la gente se mueva de allá. El proyecto no está muy cerca del centro de Quibdó y tenemos una dificultad de movilidad. Estamos adelantando la pavimentación de la vía, para que cuando todas las familias estén ubicadas tengan unas rutas de acceso adecuadas para la cantidad de gente que va a vivir allí.

¿Cómo impactan esos 1.500 apartamentos el déficit de vivienda en la ciudad?

Para nosotros ha sido muy importante porque 1.500 unidades frente a un déficit de casi 7.800 viviendas es una gran cifra. Sin duda el proyecto logró impactar significativamente la demanda de vivienda, especialmente en el segmento de interés prioritario, ya que en el municipio hay proyectos privados y tenemos aprobados 1.500 cupos para vivienda de interés social. El impacto es aún mayor si se tienen en cuenta las grandes dificultades para conseguir predios urbanizables. Ahí tengo engavetados dos proyectos que presentamos hace unos meses y que nos devolvieron porque no teníamos la propiedad sobre los terrenos donde los íbamos a desarrollar. Cada que vamos a hacer un proyecto tenemos que gestionar la compra de los predios y cada vez son mucho más costosos.

¿En qué otros temas impacta positivamente la ciudadela?

Sin duda va a haber un gran cambio en términos de salud pública. Antes las familias recogían agua lluvia o bajaban a la quebrada que está contaminada. Acá van a tener agua potable permanente y de muy buena calidad. A pesar de ser de un pozo profundo tiene un bajo PH, no tiene tantos minerales y el tratamiento lo garantiza Empresas Públicas de Medellín. Así mismo, tener un colegio nuevo es muy importante para nosotros. En los últimos 20 años se ha construido un solo colegio nuevo, que es el que actualmente estamos terminando. En el tema social es clave darle la posibilidad a esa población vulnerable de que tenga un colegio de calidad y que la gente sienta que hay potencial para el desarrollo cognitivo de sus hijos. En el plan de desarrollo le estamos apuntando principalmente a la educación, pero los colegios que tenemos están en muy mala condición y si la infraestructura es mala, no podemos hablar de calidad de educación.

¿Cómo van a solucionar el tema de la seguridad?

Hace cuatro meses estuve con el alcalde en el Ministerio del Interior y presentamos un proyecto para construir una subestación de Policía allá. Hay que lograr rápidamente eso. Con la Policía estamos en el proceso de elegir el predio mejor ubicado para levantarla. Eso será fundamental para proporcionarle seguridad a la gente porque es nuestra obligación generar las condiciones para que los beneficiarios puedan vivir tranquilamente en ese lugar.





LA IMPORTANCIA DE LA GENTE

Escuchar a la comunidad fue uno de los aspectos fundamentales durante la construcción del proyecto. Para Coninsa, también es fundamental fortalecer el sentido de pertenencia y las relaciones comunitarias.

Cuando Héctor Camilo Mejía Villa habla de Ciudadela Mía le brillan los ojos y dibuja una sonrisa a la que no le da pausa. En 2012 llegó al cargo de gerente de Proyectos de Vivienda Social y Prioritaria de Coninsa con la tarea de liderar iniciativas de este tipo “*aprovechando un impulso del gobierno nacional de generar y destinar recursos para desarrollar la construcción de casas en Quibdó*”, cuenta.

Al proyecto en la capital chocoana llegaron a través del Instituto de Vivienda y Hábitat de Medellín (Isvimed). Y conscientes de que Quibdó es un territorio complejo, iniciaron una revisión de la normativa vigente que le permitía al gobierno nacional generar una inversión en el municipio. “*Lo primero que analizamos es que la Vivienda de Interés Social (VIS) y la Vivienda de Interés Prioritario (VIP) al interior del país están en 70 salarios mínimos por unidad de vivienda, estaba regulado que para San Andrés, Chocó y Amazonas se tenían diez salarios más, o sea, la vivienda esta-*

ba regulada en 80 salarios mínimos. Aún así, para nosotros era riesgoso desarrollar este proyecto”, comparte Héctor Camilo.

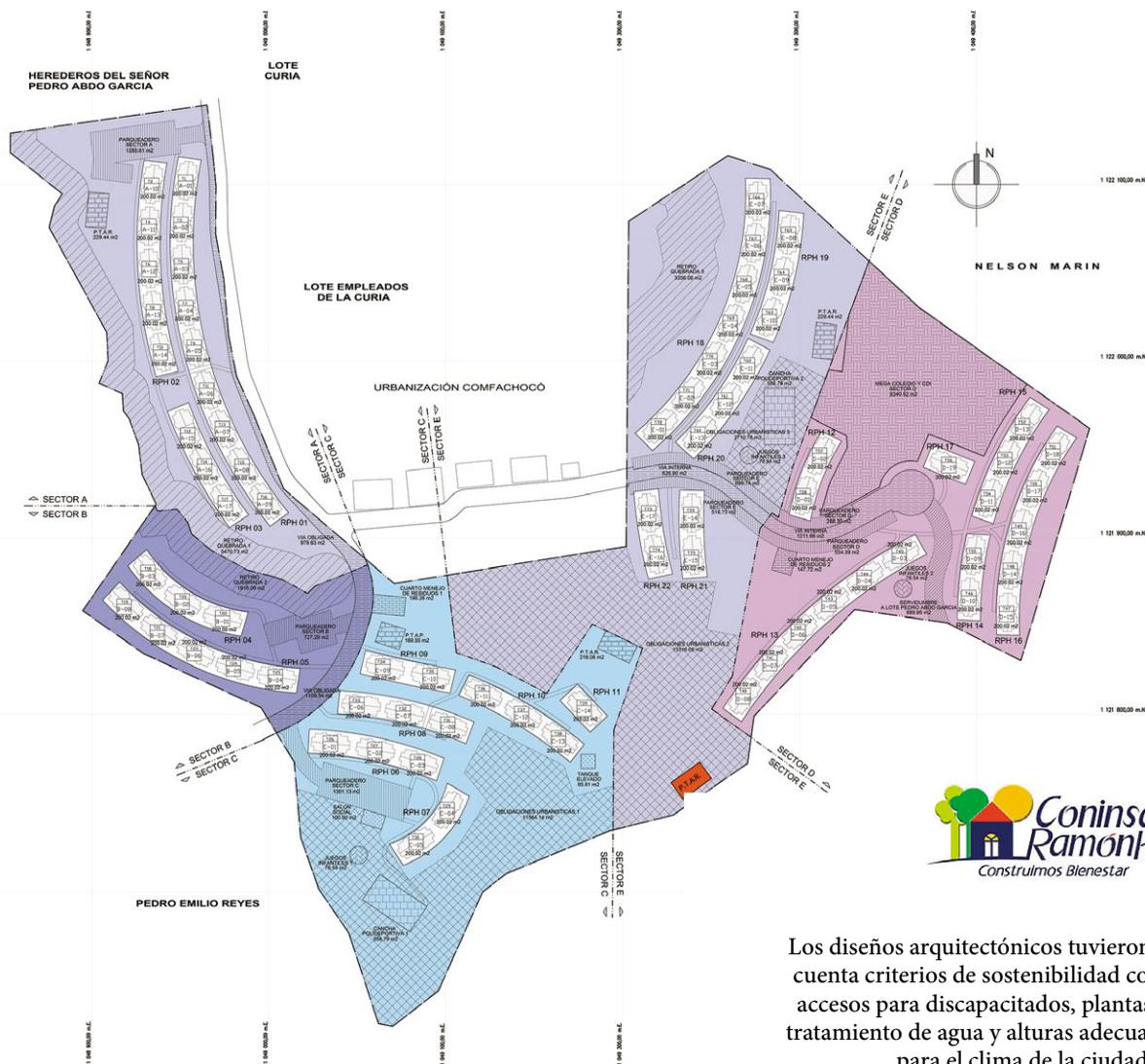
La empresa le manifestó esta preocupación al Ministerio de Vivienda. Y junto al Fondo Nacional de Vivienda (Fonvivienda), Fondo Financiero de Proyectos de Desarrollo (Fonade) y la Financiera del Desarrollo Territorial S.A. (Fideter) trabajaron durante cerca de un año para estructurarlo y lograr acuerdos que permitieran el avance y desarrollo del mismo, “*y que todos los componentes que daban cierre del proyecto se pudieran cumplir*”, dice el gerente.

“UNA SATISFACCIÓN MUY GRANDE”

Un tema fundamental fue escuchar a la comunidad. El gerente resalta que Coninsa tenía claro participar en un proyecto insignia y con carácter social. Ciudadela Mía era esa propuesta en la que se quería brindar a las familias la posibilidad de tener una vivienda propia, y en la que se

HÉCTOR CAMILO MEJÍA VILLA
GERENTE DE PROYECTOS
DE VIVIENDA SOCIAL Y
PRIORITARIA DE CONINSA





Los diseños arquitectónicos tuvieron en cuenta criterios de sostenibilidad como accesos para discapacitados, plantas de tratamiento de agua y alturas adecuadas para el clima de la ciudadela.



Fotos: Cortesía Coninsa

Le explicamos a la comunidad por qué era necesario que fueran apartamentos, detallando que así podrían construirse un mayor número de viviendas y serían más los beneficiados.

sumaban alianzas y esfuerzos con instituciones públicas y privadas, sobre todo, escuchando a la población.

“La necesidad inicial que presenta la comunidad, a través del municipio a quienes tenían como asesores para indicarnos cómo ir enfocando el proyecto, era la construcción de casas. Pero dónde ubicar 1.500 casas, no había lotes para desarrollar un proyecto como tal. Luego el esquema cambia y podemos adquirir un terreno y entramos en la calidad de fideicomitentes, aportantes y constructores”, cuenta el directivo. Después de esto se le explica a la comunidad por qué es necesario que sean apartamentos, detallando que así podrían construirse un mayor número de viviendas y serían más los beneficiados.

Definida la ruta, eran frecuentes las reuniones con ingenieros, geólogos, líderes de ciertas comunidades, en las que se hablaba del avance del proyecto y se consideraban asuntos claves como la necesidad de que las familias contaran con un balcón y una altura suficiente para la ventilación. Detalla Héctor Camilo que “allí el clima es un factor importante. Este es uno de los pocos proyectos que a nivel interior, en la vivienda, tienen 2,50 metros de altura, cuenta con ventilación, balcones, tres



Foto: Cortesía Coninsa

alcobas. Buscábamos que en el diseño final pudieran estar todas las recomendaciones de la comunidad”.

Y se cumplió a cabalidad el compromiso pactado. El 25 de marzo de 2014 se celebró una promesa de compraventa, en la que quedó el plan a desarrollar en 20 meses: 18 de construcción y dos de liquidación. El proyecto se terminó construyendo en 22.

El gerente cuenta que el día del sorteo de las viviendas –en febrero de 2016– la piel se le erizó y más conociendo la diversidad de historias de las familias que estaban presentes. Según dice, *“para Coninsa es una satisfacción muy grande. Generalmente desarrollamos proyectos donde tenemos sede. Teníamos el temor de volver a desarrollar proyectos por fuera. Acá se dio un trabajo ordenado.*

Coninsa se sumó al trabajo de acompañamiento de la Fundación Orbis y Pintuco en la construcción de tejido social con la comunidad de la ciudadela, para acompañarlos en el fortalecimiento del sentido de pertenencia de su espacio habitacional y de acercamiento de los lazos vecinales. Para la empresa es clave la labor que se realiza con esta comunidad chocoana y por eso se trabaja con los aliados estratégicos para que sea un ejemplo para todo el país.





CIUDADELA MÍA CON MEGACOLEGIO

Un compromiso adicional a las viviendas y las áreas comunitarias **que construyó la empresa, es el de un megacolegio** para ofrecer el servicio educativo a niños y jóvenes de la ciudadela. Mejía detalla que es una obra que se edificará en **8.400 metros cuadrados**, y de la que se puso la primera piedra en septiembre de 2016.



DATOS

Ciudadela Mía está conformada por:

75 torres
cada una con
20 apartamentos



En total son **1.500 soluciones de vivienda** en un **lote de 12,5 hectáreas**.

CIUDADELA MÍA SE EXPRESA CON ARTE URBANO

Selvas, ríos, gallinas, peces, pájaros, plátano, ñame, yuca y, sobre todo, mucho verde. Esos son algunos de los elementos que componen el pasado de la mayoría de las 1.500 familias de Ciudadela Mía. Los mismos que, a petición de la comunidad, van a ilustrar siete de los 24 murales pintados por tres grafiteros del colectivo cultural Casa Kolacho en las zonas comunes de este complejo residencial.

Los habitantes, en su mayoría gente del campo, desplazados por la violencia o en condición de extrema pobreza, recuerdan su pasado con nostalgia y por eso quieren inmortalizarlo a través del arte. El presente, al que le dedican otros siete murales, lo retratan viviendo en ciudadela en su nueva casa, seguros e ilusionados. El futuro, representado en los siete restantes, es para ellos la energía de una vida mejor, con salud y educación garantizadas: con una verdadera posibilidad de ser felices. Todo este trabajo hace parte de la propuesta artística para fomentar el sentido de pertenencia, la

convivencia y la solidaridad entre las personas que recibieron estos apartamentos que hacen parte del programa 100.000 viviendas gratis.

Este fue el resultado de tres visitas a la ciudadela por parte de Casa Kolacho. El primer encuentro consistió en escuchar las historias, las sensaciones y los sueños de los beneficiarios. Luego dividieron esa información en tres momentos: pasado, presente y futuro. Basados en eso, hicieron una creación gráfica para cada uno de ellos y dibujaron unos bocetos para que la gente pudiera elegir los diseños con los que se sintiera más identificados.

“Nuestra propuesta está enmarcada en la posibilidad de crear un entorno protector para la convivencia, teniendo en cuenta que van a llegar personas de muchos lugares, muchas culturas, muchas creencias, muchas historias. Es considerar que esa diversidad va a confluír ahí y se busca prevenir cualquier asunto negativo que pueda alterar la armonía. Hay mucha gente afro, indígena, mestiza. Es fortalecer los lazos de convivencia”, explica Jeison Castaño, ‘Jeihhco’, director de Casa Kolacho.









Fotos: David Sánchez / Fotoeditores

Los 21 murales, hechos en grafiti, son solo uno de los componentes. También están el *break dance* y el rap. En las pinturas participaron tres grafiteros de Casa Kolacho con el acompañamiento de algunos jóvenes de la ciudadela. Y también estuvieron bailarines y raperos del colectivo. “Hicimos unos talleres artísticos con algunos jóvenes. Ellos se formaron en grafiti y fueron una especie de asistentes que ayudaron a fondear y a pintar. También organizamos talleres de rap y de ‘break dance’, con el objetivo de la formación artística y dejamos una capacidad instalada para tratar de crear con los chicos un emprendimiento cultural a partir de la experiencia de Casa Kolacho”, dice Jeihhco.

En uno de ellos estuvo Lucerito Palacios Aguaplimpia, una de las jóvenes habitantes de la ciudadela que descubrió estas manifestaciones culturales con el colectivo. No conocía el rap, pero al escuchar a los artistas se dejó contagiar de su espíritu, “aprendimos lo que en verdad no sabíamos, tenemos un don de poder hacer grafiti, bailar y cantar. Yo no sabía que podía cantar y ahora mire, vea”, cuenta con entusiasmo.

La joven, sonriente, quiere aprovechar lo aprendido y seguir expresándose por estos medios. Se enamoró del rap, dice que tiene sabor para can-

tarlo. Y lo ve, junto con el grafiti y el *break dance*, como una manera de fortalecer lazos comunitarios. Puede ayudar a resolver diferencias, “tratar de que cada ira que tengamos hacia alguien no busquemos agredirlo, sino tratar de canalizarla en el baile, en el rap, en el grafiti”, destaca.

A Henry Sánchez lo conquistó la danza. Este muchacho de 15 años piensa que esta actividad es una manera de salir adelante, “pa’ uno no estar vagando, mejor se dedica a esto y en esto puede tener algo más en el futuro. Yo en mi casa no me quedaría haciendo nada, mejor vengo y le dedico el tiempo a esto”.

Los retos del colectivo fueron trabajar a partir de la diversidad que encontraron en la población y proponer maneras de solucionar las problemáticas que la afectan. A lo largo del proceso, encontraron una ruta que les permitió aportar desde sus saberes y complementarla con las habilidades de los habitantes de Ciudadela Mía. Al final, se ratificó la convicción que orientó el programa desde el comienzo: el arte y la cultura son los vehículos más eficientes para promover el sentido de pertenencia, la identidad y la convivencia en una comunidad.





ANTES



Un grupo de niños no se aguantaron las ganas y estrenaron una de las dos canchas múltiples de la ciudadela cuando todavía no había sido pintada.

DESPUÉS



Posteriormente, con la guía de técnicos Pintuco y la ayuda de la comunidad, ambas canchas fueron pintadas y señalizadas.





Fotos: David Amado Pintor / Semana Sostenible

Durante los talleres de socialización se les recordó a los habitantes la importancia de andar con precaución por las vías de la ciudadela.

Los espacios públicos son los escenarios por excelencia para la socialización y la creación de una nueva cultura de la convivencia en Quibdó.





Advertisement for a community event or program, partially obscured by the child on the swing.

B10





Fotos: David Amado Pintor / Semana Sostenible

La ciudadela está equipada con varias zonas de juegos con columpios y rodaderos que desde el principio se convirtieron en los lugares preferidos por los niños.

Los niños fueron los protagonistas del programa de acompañamiento social. Gracias a él se apropiaron de los espacios públicos y se concientizaron sobre la importancia de cuidarlos.





Foto: Pablo Pasos / Fotoeditores



Foto: Leison Romaña / Fundación Orbis

Espacio público para compartir y convivir en la diferencia.

Cientos de parqueaderos y zonas de reunión hacen parte del amplio espacio público con el que cuenta el conjunto residencial. El embellecimiento de las zonas comunes fue una de las estrategias para establecer relaciones de confianza y solidaridad entre los beneficiarios.





Una imagen que se repetirá
todos los días en la Ciudadela.



Foto: David Amado Pintor

Muchas amistades comenzarán y se fortalecerán en los espacios públicos de la ciudadela.

Beneficiarios en las zonas comunes durante el proceso de conocimiento de sus nuevas viviendas.





ZULIA, LA PIONERA

Ciudadela Mía no se puede entender sin la mirada de Zulia Mena. Como alcaldesa de Quibdó entre 2012 y 2015, lideró el proceso desde el comienzo y, como ella misma dice, le tocó “encarretar” a más de un funcionario para sacarlo adelante.

¿Cómo nació Ciudadela Mía?

Mi propósito en la Alcaldía fue que entre las comunidades étnicas y la autoridad oficial pudiéramos jalonar un proceso de transformación y marcar en Quibdó un antes y un después centrado en el componente social, en donde lo más importante fuera la gente. Uno de los temas más urgentes en la ciudad es la vivienda. Según el Dane, de los 115.000 habitantes que tiene la ciudad, más de 70.000 han llegado huyendo de la violencia. La mayoría están viviendo en los lugares más deprimidos de Quibdó, donde no hay servicios públicos y además sufren muchas dificultades porque están muy cerca de los ríos y de las quebradas. En medio de ese proceso de dignificar la vida de nuestra gente, el gobierno nacional sacó el programa de las 100.000 viviendas. Entonces nosotros dijimos: “*esta es la oportunidad*”, pero antes de que se concretara tuvimos que pasar innumerables dificultades.

Foto: Esteban Vega La-Rotta / Revista Semana



ZULIA MENA,
VICEMINISTRA DE CULTURA

Hoy estamos todos orgullosos porque construimos el mejor sitio en este momento para vivienda de interés prioritario en Quibdó.



Fotos: Jeison Copete / Fotoeditores



La perseverancia de Zulia Mena fue fundamental para sacar adelante la Ciudadela Mía. Acá participando de los talleres de socialización y de las actividades de El Color de la Convivencia.

¿Como cuáles?

En Quibdó hay una situación compleja que es conseguir tierra. El municipio solo tiene el 1 por ciento, los particulares otro 1 por ciento, las comunidades negras el 74 por ciento en títulos colectivos y los indígenas el 24 por ciento. Por eso cada vez que se va a ejecutar un proyecto hay que comprar la tierra, la venden a precios muy elevados y la Alcaldía de Quibdó no tiene recursos para pagarla. Ese fue el primer obstáculo porque el programa exigía que el municipio pusiera la tierra y como no la teníamos, fue gracias a la voluntad del gobierno nacional que dijo que Quibdó no se podía quedar sin casas. Entonces compró la tierra e hizo una relación con Coninsa Ramón H, una empresa muy reconocida a nivel nacional y especialmente en Medellín, para que se le midieran a construir a pesar de que allá es muy difícil porque el mal estado de las vías hace que los materiales sean muy costosos. Pero no nos conformamos con que nos aprobaran el proyecto, como quien dice *“listo, logramos meter a Quibdó al programa”*, sino que dijimos: *“bueno, cómo*

vamos a meterlo”, porque la situación de clima allá es bastante complicada, hay personas que son muy altas y el prototipo nacional de las viviendas no es adecuado realmente para esas condiciones. Afortunadamente hubo muy buena disposición del gobierno nacional con su equipo técnico y de la gente de Coninsa Ramón H para revisar las especificaciones de los apartamentos. Se admitió que se pudieran colocar los techos más altos, y eso no es fácil porque cada milímetro adicional es dinero que se aumenta.

¿Cómo logró mover todas esas voluntades?

Es el cariño por estos procesos que se vuelven parte de uno, entonces uno encarreta a la gente. Por ejemplo el dueño de Coninsa asumió este proyecto como si fuera su hijo, él no era un contratista más sino que se metió a Quibdó en su piel. Por eso ayudaba en todo lo que podía apenas se presentaban obstáculos. Yo creo que la clave estuvo en lograr que ellos se encariñaran con esto y que lo asumieran porque la gente en verdad lo necesitaba.

Pero también influyó nuestra actitud para sacar adelante el proyecto, siempre estuvimos allí en primera fila mirando a ver qué había que hacer. Nosotros no teníamos dinero pero nos sobran ganas de vencer esta meta y hoy estamos orgullosos porque construimos el mejor sitio en este momento para vivienda de interés prioritario en Quibdó.

Sin embargo, hay un estudio de la Universidad Nacional que critica el proyecto porque no se ajusta a los patrones culturales de los quibdosesños.

El estudio tiene razón. Las viviendas no corresponden a la lógica como nosotros manejamos los espacios. La gente no está acostumbrada a vivir en apartamentos. Pero las épocas van cambiando, una cosa es cuando uno está en el campo y otra cuando se viene a la ciudad, y los seres humanos nos adaptamos a las situaciones. Aunque seguramente hay cosas que se pueden mejorar, consideramos que fue un proceso muy bien hecho. La gente que va a vivir allá de una forma digna, va a tener acueducto, alcantarillado, gas, zonas verdes y espacios públicos suficientes. Además tenemos el complemento del megacolegio, que les permitirá a los niños no tener que desplazarse muy lejos de su vivienda sino que en su mismo lugar van a tener cómo seguir estudiando. Igualmente vamos a construir una biblioteca para garantizar en esa misma área otros espacios complementarios que permitan que ese sea un proyecto integral. Eso

sin contar con el acompañamiento que se viene realizando desde antes de la entrega de las casas buscando el fortalecimiento del tejido social. Porque no basta con entregar unas viviendas, sino que es necesario construir comunidad.

¿Cómo se dieron cuenta de la necesidad de ese acompañamiento?

El gobierno nacional desde hace varios años viene construyendo estas viviendas, entonces llegó un momento en que se dieron cuenta de que era necesario articular otros aspectos, por ejemplo el tema de salud, de educación, la seguridad. El acompañamiento social fue algo que se pensó inicialmente en las viviendas y después se fue mirando que se necesitaba acompañar el proceso de traslado, de adaptación, de uso de los espacios públicos, el tema de los reglamentos. Eso es fundamental, sobre todo en los primeros días para que no llegue cada uno como le dé la gana, a la loca, sino que haya una mano que lo acompañe y que le indique desde antes de llegar allá cómo es eso.

¿Qué será lo más difícil para la gente?

Algo que no va a ser fácil es que cuando nosotros llegamos a vivir a un sitio buscamos dónde están las familias, dónde están las redes de parentesco. Nosotros nos ubicamos de acuerdo con eso por

varias razones, la seguridad, compartir la comida, dejar los hijos mientras sales. La red de parentesco apoya y fortalece lo que es el tronco familiar. Ese es un tema que no va a ser fácil, porque allá van a llegar familias de diferentes zonas que no se conocen, entonces hay que promover un proceso de acercamiento, de construcción de confianza entre ellos, de fortalecimiento de la convivencia. Eso va a ser clave, por ejemplo, en el respeto por los espacios comunales y por la privacidad del otro. Prácticamente hay que llevar 1.500 procesos, uno por cada familia que viva allá, pero tienen que ser escalonados hasta que se logre la masa. Si no se hace desde lo más simple hasta lo más complejo, eso se vuelve imposible de controlar y más cuando muchas de estas familias vienen de tantas dificultades por la violencia. A eso hay que agregarle temas como la baja capacidad de pago de los servicios públicos, porque Quibdó sigue ocupando el puesto número uno en desempleo, la gente no tiene ingresos fijos y se la juega en la economía informal, en el rebusque y lo que se consigue da para comer todos los días, pero no da para garantizar que a final de mes vas a tener para pagar los servicios. Entonces hay que generar alternativas, especialmente con las mujeres que son las que ponen en la casa cada peso que tienen. Esto es un proceso que va a ser muy bonito y emocionante en la medida en que todas estas cosas no se entiendan como negativas, sino de ver cómo logramos que se puede vivir mejor en otras condiciones.



Foto: Jelson Copete / Fotoeditores



ANTES

RUMBO A UNA VIDA NUEVA

En la única entrada que tiene La Soledad, un corregimiento ubicado en la ribera del río Quito, un aviso de tres metros de alto por cuatro de largo anuncia lo que todo el mundo en ese caserío de 100 familias sabe: que el mercurio está acabando con el río y de paso con toda la vida que gira alrededor de él.

Una de las personas que mejor lo sabe es Ofelia Martínez, una pescadora que lleva varios meses en licencia por culpa de los dragones, esas máquinas monstruosas que por el oro convirtieron un río cristalino en un pantano tóxico. Ofelia asegura que no se va a volver a bañar en el Quito porque la última vez que lo hizo se le formó una alergia en el



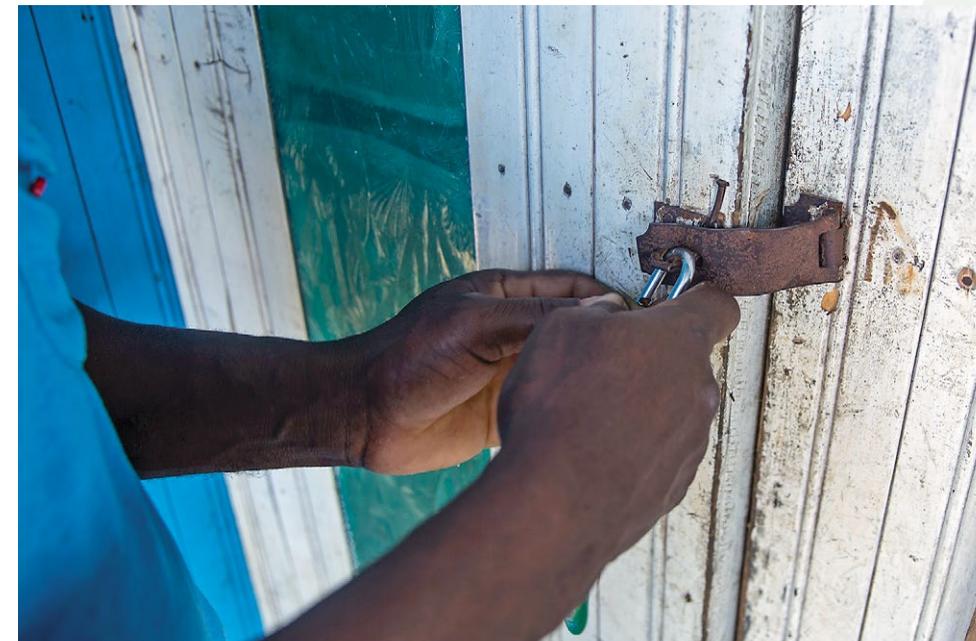
cuerpo que la obligó a tomar medicamentos para recobrar la normalidad.

A pesar de esa situación, a Ofelia no se le nota particularmente entusiasmada por la mudanza a Ciudadela Mía. De hecho se podría decir que está triste, como si la dominara la melancolía de dejar atrás una vida que, sin embargo, ya no tiene nada promisorio para ella.

En un momento, luego de descargar una bolsa llena de ropa sobre la lancha que lleva el trasteo hacia Quibdó, Ofelia se pone a llorar e inmediatamente después se tapa la cara y da la espalda. Francisco Córdoba, un vecino de siempre, la mira desde la distancia



Fotos: David Amado Pintor / Semana Sostenible





DESPUÉS

y se contagia de tristeza: *“Da mucha nostalgia porque esa mujer es cantalerosa pero aconsejadora, la vamos a extrañar mucho en el pueblo”*.

Algo totalmente diferente le pasa a Luis José Palacios, el esposo de Ofelia, pues aunque el traslado hacia el nuevo apartamento lo aleja de la parcela donde cultiva yuca y achín dentro de la selva aledaña a La Soledad, se muestra sonriente durante los 15 minutos que dura el trayecto. La razón es que, según él, *“necesitaba urgentemente esa casa”*.

A diferencia de muchos de los beneficiarios de la ciudadela, los Palacios Martínez y sus dos hijos viven en una casa de madera de dos pisos que, a excepción del deterioro de algunas partes de la pared izquierda y el olor a humedad, no invita a pensar en demasiadas carencias.

“Madera no es igual a cemento”, explica Luis José, *“cuando construimos esa casa hace ocho años era una belleza, pero cada día se ha ido deteriorando y ya tiene partes malas. En cambio, como esto es cemento, se acaba uno y queda todavía la casa para que la disfruten los hijos”*.

En principio los Palacios Martínez dividirán su tiempo entre La Soledad y la Ciudadela. *“El sustento nos lo da la agricultura en el campo. Nos va a tocar*

ir y venir porque tenemos que conseguir plata para pagar los servicios”, asegura Luis José.

Pero Ofelia sabe que no hay razones para volver a La Soledad. Con la desaparición de la pesca en el río Quito son muy pocas las oportunidades de empleo que puede conseguir en ese lugar. *“Yo siempre he sido pescadora, pero eso está muy complicado. Yo trabajaría en cualquier cosa, podría hacer aseo en las calles o en casas de familia, pero es que hoy en día es difícil que lo ocupen a uno si no sabe leer. Toca esperar, lo único que no podría hacer es dedicarme a coger lo ajeno”*, concluye.



Fotos: David Amado Pintor / Semana Sostenible

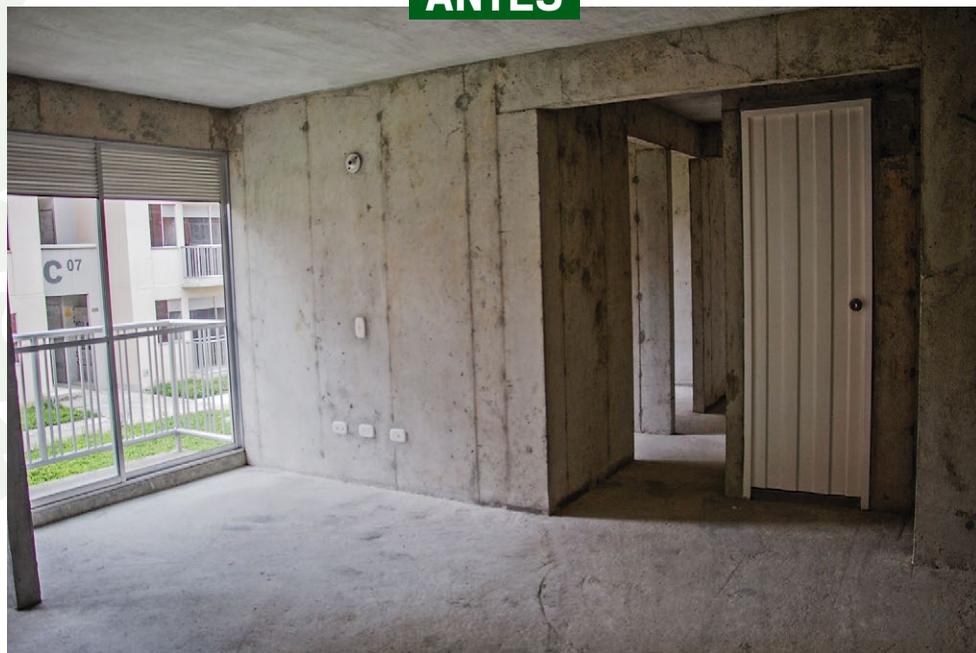




ANTES



DESPUÉS



La pintura transforma los espacios y los llena de vida.



Naranja, verde y azul fueron los tres colores con los que los beneficiarios pintaron sus apartamentos.

Foto: Jeison Copete / Fotoeditores

Foto: Pablo Pasos / Fotoeditores







Fotos: Pablo Pasos / Fotoeditores



Los beneficiarios eligieron los colores de sus apartamentos de una paleta compuesta por azul, verde y naranja.

La pintura de los apartamentos fue la excusa perfecta para empezar a generar sentido de pertenencia entre los habitantes de la ciudadela.

EVARISTO MORENO MANYOMA



ANTES

EL VALOR DE LO PROPIO

Mi nombre es Evaristo Moreno Manyoma, de Riosucio-Chocó. Por violencia fui desplazado hacia Quibdó hace 11 años. Resulta que yo trabajaba como transportador y un día me tocó trasladar a un señor desde Riosucio hasta Murindó. Un tiempo después, los paramilitares lo mataron y la guerrilla me quitó la panga y me iba a matar dizque por cómplice de los otros.

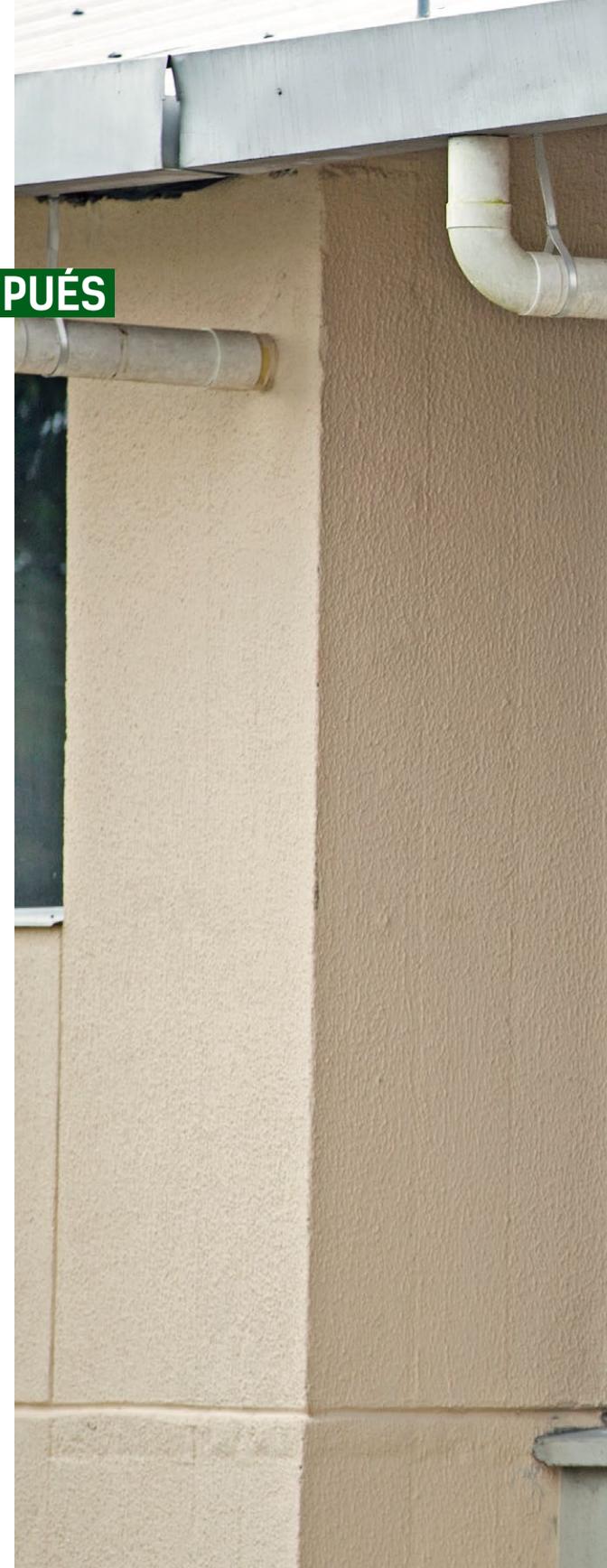
Al principio me vine a vivir donde un hermano en el barrio Obrero, me la rebuscaba haciendo trabajos de electricidad de vez en cuando. Después salí de allá y he vivido como en seis casas más. Cuando uno llega desplazado muy poco dinero consigue, la cosa se le hace un poco dispendiosa, por eso tenía que estar mudándome de un lugar a otro: uno se atrasa por falta de dinero y el dueño de la casa lo primero que hace es echarlo a uno a la calle.

Todo eso me ha tocado pasarlo con mi esposa Eusebia y mis hijos Sara Elizabet y Ever Santiago. Pero hace tres años llegaron los de Red Unidos, nos hicieron la encuesta y gracias a Dios entre tantos miles de personas nosotros fuimos unos de los favorecidos. Yo pienso que nosotros como personas ahora tenemos una mejor vida, porque es una casa propia y estamos en mejores condiciones. Donde vivíamos antes tocaba estar echando voladores y con la agüita mal echada*, ahora tenemos todos los servicios y los niños van a estar en cuartos separados, porque estaban durmiendo en una sola cama.

* Como la mayoría de los quibdoses no tienen acueducto ni alcantarillado, muchos de ellos hacen sus necesidades en bolsas que luego arrojan a la basura o a las quebradas. Eso es echar voladores. Así mismo, el agüita mal echada se refiere a la necesidad de recoger agua lluvia para saciar la sed, cocinar y lavar.



DESPUÉS







GLORIA INÉS COLORADO

ANTES

DULCE TRANSFORMACIÓN

Este terreno no es mío, pero la ramada sí me la conseguí con los comerciantes. El terreno es de una amiga que cuando yo tuve platica le colaboré mucho, porque eran muy pobres. Ya la muchacha trabaja y me dijo haga la ramada en el terreno y antes me lo cuida y no paga. Es que yo ya no puedo pagar arriendo porque llevo cinco años muy enferma, cuando no es una cosa es otra.

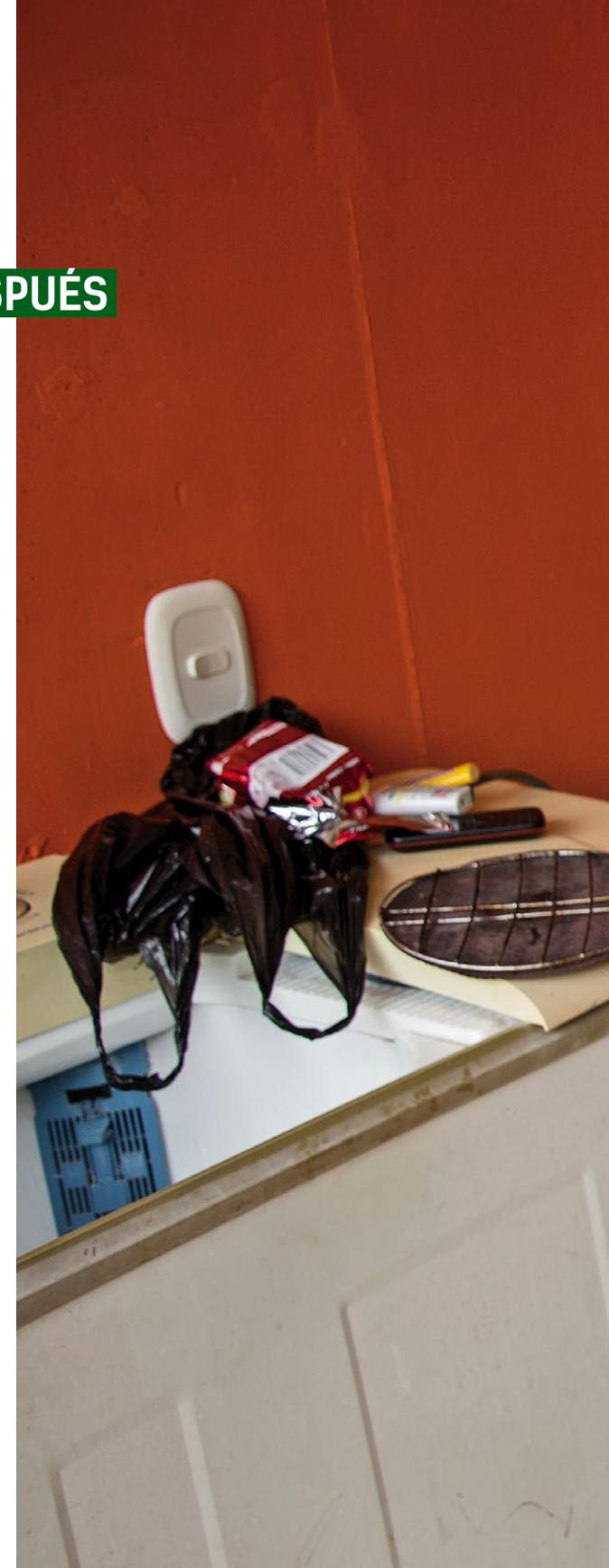
Entonces me tocó pelarme pero hice el ranchito con los materiales que me regalaron los comerciantes a los que les hago mandados. Yo no me podía quedar en la calle mientras el presidente piensa arreglar al desplazado. Yo soy desplazada, perdí un negocio grande en el corregimiento el 18, en Tutunendo. Ya pasé papeles a la Unidad de Víctimas y estoy esperando a ver si me van a dar la indemnización, que ojalá me la dieran antes de morirme para de pronto gozar un poquito.

La vida allá era muy amargada por la vecina, me rompía el techo, me rompía las canecas del agua, me

dañaba el terreno, me cortaba el alambre de la luz, en fin. Además, la alcantarilla de los vecinos de arriba pasaba por el lado de mi casa y por si fuera poco el terreno estaba en zona de riesgo. Un día llegaron unas muchachas con chaleco rojo y me dijeron: doña Gloria Inés, usted salió favorecida con el subsidio de vivienda de Ciudadela Mía, y yo: ¿cómo? ¡Eh ave maría esto no puede ser cierto! Yo ni siquiera sabía dónde quedaba esto.

El caso es que vine al sorteo de las casas y gracias a Dios me tocó en un primer piso. Luego me buscaron para venir a pintar la entrada y la escalera, como parte de los talleres para la convivencia y me felicitaron, que ¡qué mujer pa saber pintar Dios mío! Ese día le pedí el favor a un muchacho que me dejara entrar a mi casa y me pareció toda linda y mandé bendiciones por allá, por acá y dije: ¡Ay Dios mío bendito, señor socórreme, ya no necesito más! Ahí decidí que quería ponerle a esta casa una pintura bien elegante, así como soy yo.

DESPUÉS







MACDALENA
BECHECHE BAILARÍN

ANTES

MAGDALENA NO LLORA

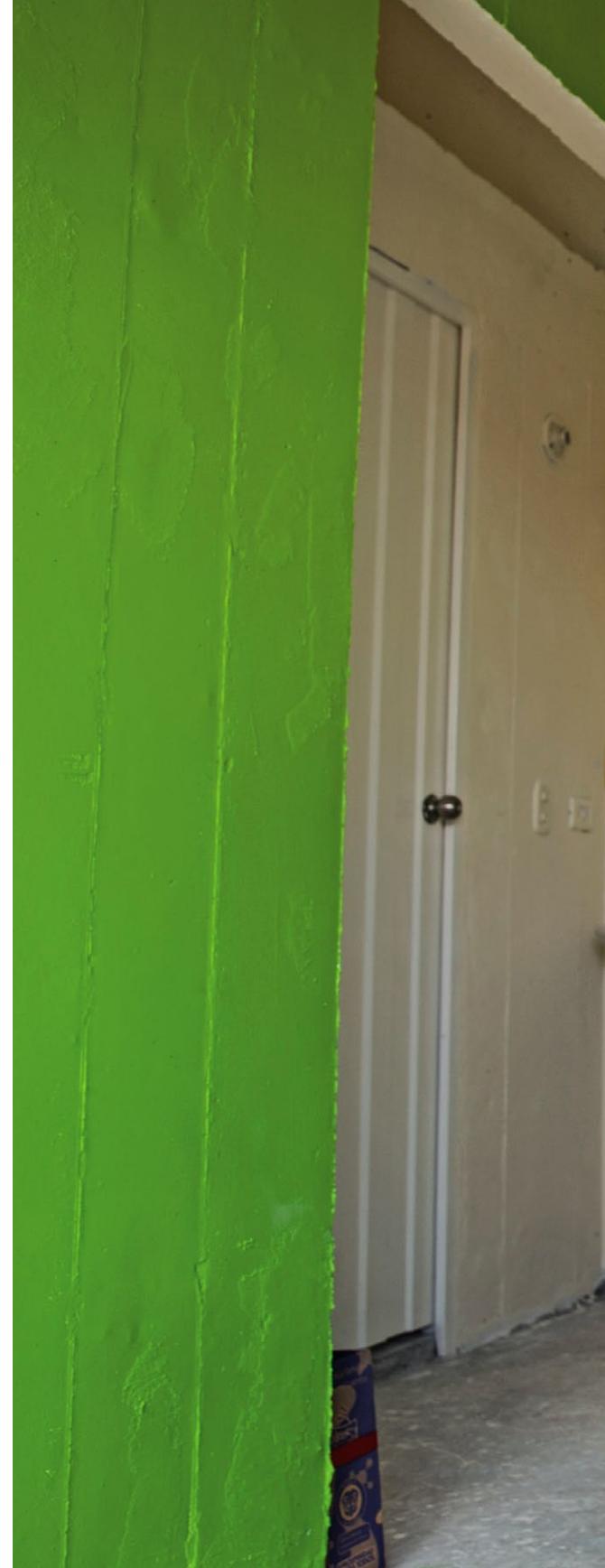
Yo vine desplazada de la tragedia de Bojayá. Me acuerdo que estaba embarazada y ese día, cuando empezaron los combates, una amiga que era como mi hermana me dijo que nos metiéramos en la iglesia y yo no sé por qué le dije que no, que yo prefería irme para el pueblo del frente. Ella siguió para la iglesia y justo cuando llegué al otro lado sonó la explosión, se acabaron todos, si hubiera entrado no me salvaba, Dios todavía no me había llamado.

Me vine para acá con seis meses, dos hijos, sin plata, sin ropa, sin cobijas, sin nada. En Bojayá tenía marido y tenía trabajo, trabajábamos los dos sembrando plátano, cuidando cerdos, pollos, yo tenía una cantina y así vendía y con eso era bien, muy bien. Cuando llegué acá me fiaron el arriendo de una casa en el centro, en San Vicente, y me rebuscaba trabajando en casas familiares hasta que me conseguí un señor indígena que el papá tenía este solar. Acá tuve otros tres hijos y me nació una nieta.

Aunque mejoró un poco la situación, era difícil porque tocaba levantar 350.000 pesos todos los meses, no siempre me alcanzaba, pero el señor ha sido muy comprensivo. Un día, hace como tres años, unos señores de Prosperidad Social me dijeron que como era desplazada y no tenía casa propia, tenía derecho a un subsidio de vivienda. Entregué los papeles y se me olvidó el asunto, hasta que este año una vecina me dijo que había salido favorecida y que tenía que ir a un sorteo en Ciudadela Mía.

Me salió un quinto piso y me puse muy alegre, imagínese, nunca he vivido así en una casa tan bonita, además es mía, nunca más tendré que pagar arriendo. La pinté de verde para acordarme de la finca en la que vivía, que estaba rodeada de árboles y de animales. Lo que más me gusta es que el servicio de agua va a ser permanente, no como antes que uno rogaba que lloviera porque si no, tocaba caminar varias horas hasta una quebrada para recargar los baldes y llevarlos a lomo hasta la casa.

ANTES



DESPUÉS





YANILA MORENO CHAVERRA

ANTES

NUEVO AMANECER

No alcanzo a expresar con palabras la felicidad de tener esta casa. La verdad nunca habíamos tenido un baño personal y nos tocaba ir a hacer las necesidades en casas ajenas. Mis niños me decían: mamá, yo apenas llegue me voy a sentar en ese baño y ya no me va a tocar esperar que otro haga la necesidad para yo poder hacer la mía.

Lo otro que me tiene contenta es que mis hijos ya no van a pasar los mismos peligros que cuando vivíamos en Kennedy. Allá había mucha violencia, muchos tiroteos, yo me mantenía asustada porque a mis muchachos en cualquier momento los podía matar una bala perdida. Acá la situación es diferente, me quedo tranquila cuando ellos salen al parque porque sé que están seguros.

Además vamos a tener agua potable. Antes era muy complicado ese tema porque si llovía se moja-

ban los cuartos de los niños y se embarraba todo el piso, pero si no llovía también nos perjudicaba porque no se llenaban las canecas y nos quedábamos sin agua para lavar y cocinar. En este apartamento todas esas preocupaciones son cosas del pasado.

Antes teníamos una estufita medio mala y no había comprado otra porque tenía otras necesidades, pero cuando me iba a mudar dije: cómo me la voy a llevar así toda rota, no lo puedo hacer. Me tocó comprar otra, también tapicé los muebles con los mismos colores que escogí para la casa y pinté la nevera con mis manos porque no tenía plata para otros nuevos. En eso me gasté lo de mi curso en cuidado infantil, no quería hacerlo, pero me tocaba escoger porque como estaba viviendo era muy maluco. Ahora me toca esperar para seguir estudiando, pero valió la pena porque esto definitivamente es un nuevo amanecer.



DESPUÉS







YAZMINA MORENO SERNA

ANTES

UN TECHO SEGURO

Mi vida anterior fue muy dura, me ha tocado pasar muchos trabajos y sufrir otro tanto. Como la casa estaba encima del Atrato, vivíamos en unas condiciones pésimas: cuando llovía se crecía el río y se metía el agua por debajo y por encima también porque el techo está todo roto. Además tocaba estar toda la noche pendiente de las goteras, se nos mojaban las camas, en fin.

A pesar de todo esto, todos los meses me tocaba levantar 200.000 pesos para el arriendo y muchas veces me colgué porque no todos los días me sale trabajo. Yo me la rebusco trabajando en casas de familia, hago oficios varios, si me toca lavar ropa, lavo, si me toca hacerle el aseo a una persona, se lo hago. Cuando tengo suerte me pagan 30.000 pesos y eso es apenas para el diario.

Aparte, la convivencia en Kennedy era pesadita, se manejaba mucho el conflicto, si usted vivía bien a los vecinos les daba envidia. Si vivía mal, lo criticaban. Entonces uno vivía lleno de motivos, pero no para pelear, sino para mantener la distancia: ni me mira ni lo miro, se manejaba como una barrera, como un roce permanente.

Aquí va a ser al contrario, espero que reine la tranquilidad. Aprendí mucho en los talleres y sé que será fundamental respetar los vecinos, pedir favores amablemente y ser muy decentes para que haya buena convivencia. Gracias a Dios ya tengo una vivienda propia, donde nadie me va a decir: ¡váyase! Ahora estamos mucho mejor que antes y estoy contenta porque le estoy dando una mejor calidad de vida a mis hijos.

DESPUÉS









MARCOS, EL REBUSCADOR

“**T**odo el mundo acá piensa que yo soy millonario por mi buen aspecto. Es que uno tiene que verse bien aunque esté llevado”, dice con toda la seriedad Marcos Parias, mientras camina por los andenes de la ciudadela hacia el parqueadero donde todas las noches ubica su moto BWZ blanca y rojo.

Son las nueve de la mañana y Marcos, como todos los días, se dirige hacia el centro de Quibdó para hacer los cuatro o cinco mandados con los que se levanta los 20.000 o 30.000 pesos con los que mantiene a sus dos hijos y a su esposa. “Ella es enfermera del hospital San Francisco”, aclara Parias, “pero el problema es que casi nunca le pagan”, se queja.

En efecto, el aspecto de Parias es bastante cuidado: la cabeza rasurada recientemente, camisa manga larga con motivos a la moda, pantalón jean entubado y zapatos claros de material. Visto a cierta distancia, Parias parece un bailarín de salsa, pero él bromea con que en realidad lo confunden con el actor Antonio Banderas.

A las 9:20 de la mañana, Parias parquea su moto frente a las oficinas de Codechocó, la entidad ambiental en la que se mueve como pez en el agua sacando salvoconductos para la explotación de madera. “Se pagan 9.537 pesos por cada metro cúbico de madera, más 29.950 si es movilización y 41.137 si es removilización”, informa de memoria.

Esta mañana tiene que gestionar un salvoconducto que le quedó pendiente de ayer. Todo el proceso de entrar, saludar amablemente a la funcionaria encargada, entregarle el formulario, recibirlo sellado, dar las gracias y salir no le toma más de dos minutos. Luego va al banco que queda a dos cuadras y consigna el valor asignado por la funcionaria dependiendo de la cantidad de madera a movilizar.

Parias puede hacer este mismo trámite tres o cuatro veces al día. Ya tiene unos clientes frecuentes que le pagan 5.000 pesos por cada salvoconducto. Pero también tiene otro trabajo. Pasando la calle primera, en diagonal a Codechocó, la señora Paulina Córdoba



tiene un puesto de frutas y verduras en el que de vez en cuando Parias le sirve de ayudante.

“Nosotros no tenemos unos precios fijos por la ayuda que él me presta, a veces le doy el almuerzo cuando me colabora atendiendo o le pago 200.000 por recibir los camiones con la mercancía. Hoy, por ejemplo, le regalé unas jaibas que le había prometido hace días”, explica Córdoba, y luego añade: “Es un negro muy bueno, muy servicial, nos entendemos muy bien porque a ambos nos encanta hacer favores”.

Marcos se despide de Paulina con un abrazo y un beso, coge las jaibas, las guarda en la maleta y camina hacia una oficina en la carrera tercera en donde tiene que recoger nuevos salvoconductos. En el camino dice que ser todero es una evolución frente a su anterior trabajo como rapimotero*. *“Soy rebuscador porque acá no hay empresas, la mayoría de la gente vive en la informalidad. Y aunque no es lo ideal, me siento orgulloso de mi trabajo porque nos ha dado de comer”.*

A las 11 de la mañana, Marcos ingresa a un edificio de tres pisos. Sube al segundo y una secretaria tras un escritorio le entrega un sobre de manila con los salvoconductos que tendrá que gestionar en la tarde. Al salir, dice que tiene que recoger su moto

para ir a buscar a su esposa para almorzar. *“Fue gracias a ella que nos ganamos la casa, pues salió desplazada de Bahía Solano hace 20 años y este subsidio se lo dieron a través de la Unidad de Víctimas”, cuenta.*

Luego de saludar a dos personas que caminaban en sentido contrario, Parias continúa su relato, *“nosotros nos conocimos hace 18 años, y desde entonces hemos vivido en arriendo, nunca habíamos tenido acueducto y siempre rezábamos para que lloviera porque si no llueve, no hay agua. En el apartamento la única demora para tenerla es abrir la llave”.*

Él afirma que esto es un gran privilegio, pero también una responsabilidad. *“Ha sido un verdadero cambio de vida para todos nosotros. Así como nos ha mejorado muchas cosas, también nos ha obligado a trabajar más duro porque hay que pagar servicios y como es más lejos, se gasta más gasolina que antes. Pero ante todo, yo siento que esta casa se convirtió como en una motivación para esforzarme más y luchar para que mis hijos tengan una vida más estable de la que yo tengo”,* concluye antes de despedirse y arrancar en su moto.

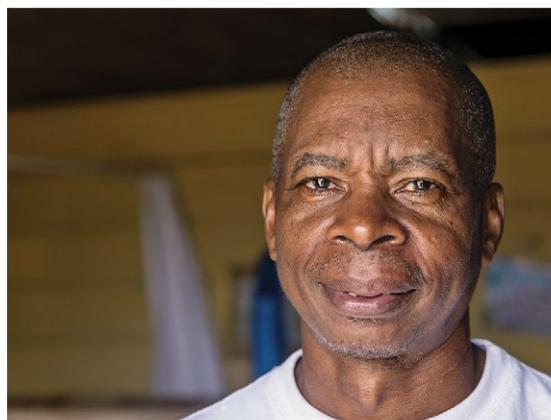
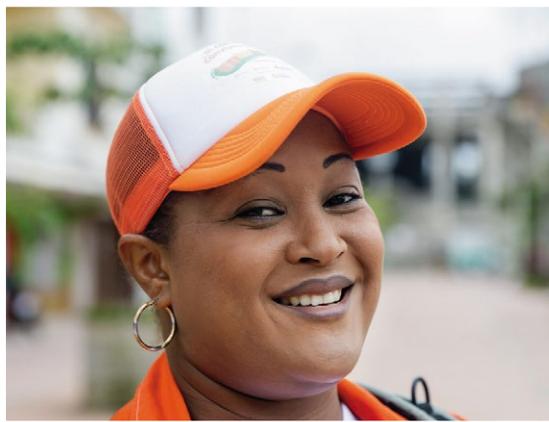
* Las rapimotos son el servicio de transporte informal que funciona en Quibdó.



Fotos: Pablo Peros / Fotoredtores



**Ciudadela Mía,
una nueva vida.**



**CIUDELA MÍA,
UNA NUEVA VIDA**

“El Color de la Convivencia” es un programa de acompañamiento social a las familias beneficiarias de Ciudadela Mía, en Quibdó.

En alianza público-privada entre la Fundación Orbis y el Ministerio de Vivienda, se promovió la creación de lazos comunitarios, las reglas básicas de la convivencia y el fortalecimiento de las habilidades para el trabajo entre los habitantes de este conjunto residencial de 1.500 apartamentos construidos en el marco de la política de vivienda gratuita del gobierno nacional. A través de fotos, entrevistas, reportajes y crónicas, este libro compendia los mejores momentos de ese proceso en el que los habitantes de Ciudadela Mía comenzaron una nueva vida.

el color de la convivencia



Ciudadela Mía - Quibdó



En convenio con:

